"HASTA QUE LA SUERTE NOS SEPARE"

Sergio Masís Olivas

PERSONAJES:

HOMBRE (De mediana edad. Del tipo ejecutivo)
ESPOSA (Este y los siguientes roles los interpretará una misma actriz)
MADRE
SEXÓLOGA
HIJO de 4 años

ACTO PRIMERO

(El escenario emulará un cuartucho de mala muerte, con un viejo catre, una mesita de noche, y una mesa sobre la cual hay una palangana con un pichel de agua dentro, y a la par, dos sillas de madera.. Al otro lado y sobre un cajón de madera abierto en el frente hay una plantilla eléctrica. Dentro del cajón algunos pocos elementos de cocinar tales como una olla y algún cucharón. La habitación debe verse sucia y descuidada. Los elementos del decorado deben ser improvisados y de mal gusto, como una foto de almanaque pegada en la pared, o un cuadro con una serigrafía descolorida y el vidrio quebrado, etc. La entrada exterior será por el frente del escenario, viniendo desde la platea, a fin de convencionalizar que cualquier otra entrada y salida dentro del escenario utilizadas durante la obra, no son entradas reales sino juegos propios de los pensamientos y recuerdos del HOMBRE)

”Hasta que la suerte nos separe”

ESCENA UNO

(El HOMBRE entra casi arrastrando una enorme maleta que porta en una de sus manos y en la otra una bolsa de supermercado con víveres adentro. Ingresa desde la platea por el frente del escenario. Se ve cansado y devastado. Viste con traje entero y porta una corbata mal anudada, sobre el cuello desabrochado. Llega hasta la cama y pone la maleta en el suelo al igual que la bolsa. Se acuesta pesadamente. Luego de unos instantes saca su celular y observa detenidamente la pantalla. Luego se levanta, avanza hacia la mesa y lo pone sobre ésta. En ese momento se escucha el chillido de un ratón. El HOMBRE se pone en alerta como queriendo rastrear su ubicación guiándose por el oído. No logra ubicarlo. Se ve muy asustado. Con precaución se acerca a la cama muy despacio. Cuando está muy cerca, de un brinco se posiciona sobre ella con el claro propósito de salvaguardarse del ratón. Saca de la bolsa del saco un periódico y lo arrolla como si fuera un garrote y lo sostiene asustado. Vuelve a sonar el chillido del ratón y ahora lo ubica decididamente debajo de la cama. De un brinco salta de ella y se refugia detrás de la mesa con la palangana. Desde allí se agacha muy despacio para determinar la efectiva presencia del ratón debajo de la cama. Al comprobarlo se levanta como un resorte sin saber que hacer. Librando esa batalla interior se percata de la presencia de la palangana. La toma con la convicción de que es un arma. Respira y se llena de valor. Avanza con la palangana hacia la cama. Ya junto a ella se sube de nuevo. Reza con la palangana en la mano. Se asoma decididamente, respira y de un solo movimiento introduce debajo de la cama la palangana volcada hacia abajo. Se asoma victorioso)

HOMBRE: *(Con un alto nivel de excitación nerviosa. Brinca por todo el cuarto)*
¡SIIII! ¡SIII! Maldito ¿Qué pensaste que te ibas a burlar de mí? No pegó papito

(Busca el periódico que ha dejado botado, y de nuevo lo arrolla. Utilizándolo como extensión de su brazo empieza a empujar la palangana por debajo de la cama hasta sacarla, con el cuidado de que no se levante pues debajo está el ratón. Con precaución aleja la palangana poniéndola enfrente y alejada de la cama. Casi en el centro cercano al proscenio. Respira aliviado)

HOMBRE: ¿Sabés qué? No ha nacido el ratón que me quite el sueño, oís ... *(De nuevo se escucha el chillido del ratón, ahora un poco apagado y mezclado con roces de la palangana. El salta de nuevo asustado levantando los pies)* ¡Jueput...!

(Toma la mesita de noche y la pone encima de la palangana para evitar que se salga el ratón. Muy irritado, con el periódico en la mano)

HOMBRE: ¿Qué querés? ¿Qué te mate imbécil *(Se observa con el periódico en la mano. Burlándose de sí mismo)* Sí claro. Ya te descuartizo con un periódico. Solo que te mate de aburrición leyéndote las noticias *(Nuevo chillido y el súbito estado de excitación nerviosa lo invade y se lanza contra la palangana y empieza a golpearla insistentemente con el periódico)* Ah, pero te puedo dejar sordo. Mira, como te dejo sordo. Sordo, sordo. ¿De que puede servir un ratón sordo?, ¿ah? Eso es peor que matarte. No vivirías tranquilo. Hasta un gato de peluche podría cazar un ratón sordo. *(Deja de golpear con el periódico y busca unas monedas en sus bolsillos. Ahora produce un ruido mucho mas fuerte sobre la palangana)* ¿O loco? ¿Preferís que te vuelca loco? *(Canta)* Loco, loco, el ratón se volvió loco. *(Se detiene)* ¿Ya no te oigo? Ahhhh. Conque

estás cagado de miedo, ¿ah? mamitas, mariconcito ¿Tenés miedo? ¿por eso ya no chillás? ¿Estás temblando? *(Se levanta lentamente, guarda sus monedas casi con lastima)* Pues ya estamos a mano

(Visiblemente agotado por esta lucha, toma el periódico y sin dejar de ver la palangana se sienta sobre la cama. Observa la habitación como inspeccionándola un poco asqueado del lugar. Despliega el periódico. Decididamente busca en una de sus páginas interiores y lee)

HOMBRE: *(Leyendo en voz alta)* “Se alquila apartamento, cómodo y limpio, para caballero solo y de buenas costumbres... con agua” *(Casi con gracia se queda viendo el pichel con agua que estaba dentro de la palangana. Hablándole al ratón)* ¡Que cáscara la de tu patrona! Mañana mismo jalo de aquí. Bueno, si encuentro algo mas o menos del mismo precio, por que con la puta pensión que me clavó el abogaducho de mi espo... digo de mi ex... porque hoy... *(Se detiene viendo al ratón. Con enojo)* Que te importa, no es asunto tuyo... *(Mientras sigue leyendo. Casi reflexionando para sí)* Tiene que haber algo que no sea esta pocilga, ni que fuera de gratis tampoco, no joda

(Continúa leyendo ansioso y de pronto descubre algo en una página que le llama la atención al punto que se queda con esa hoja en la mano dejando caer el resto del periódico)

HOMBRE: *(Lee con atención)* “Tauro: La luna en venus augura para los nativos de este signo un día sin novedades importantes en lo económico. Excelentemente aspectado en tus relaciones de pareja. No

desaproveches este día. Ideal para hacer crecer el romance con ese ser amado que compartirás tu noche.”

(Observa el entorno, su aspecto, al ratón, al periódico de nuevo y empieza a reír cada vez con mas fuerza, al punto que le cuesta mantenerse en pie. Va deslizándose hasta quedar sentado en el suelo. Se ríe durante un rato de buena gana con una risa muy contagiosa, con pequeños intervalos para reobservar los elementos dichos y romper a reír de nuevo con la misma intensidad. De pronto la risa se va tornando en llanto muy paulatinamente. Se ilumina otra zona del escenario, preferiblemente en un nivel superior, y se descubre a la MADRE, mujer gorda, ataviada con delantal y rulos en su cabello, con una escoba en la mano)

MADRE: ¡No llorés! Los hombres no lloran. Pareces una chiquita, carajo.

HOMBRE: *(Asumiendo un tempo ritmo infantil. Reprime su llanto casi totalmente)* No estoy llorando mamá

MADRE: No me mintás, no me mintás, por que te fajeo para que llorés por algo. ¿Por qué me decís que no estás llorando si te estoy oyendo?.

HOMBRE: De verdad, no estoy llorando *(Vuelve a llorar de nuevo)*

MADRE: Ay que linda la chiquita. Ahora vas a ver

(La MADRE hace acción de pegarle con la escoba desde su posición y el HOMBRE acusa recibo de tales golpes, lo cual se mantendrá hasta que se acote lo contrario)

MADRE: Tomá, tomá, para que aprendás a no mentirle a tu madre

HOMBRE: *(Llorando)* Yo no quise mentirte mamá

MADRE: Pero lo hiciste

HOMBRE: Para que no me pegaras por estar llorando

MADRE: A una madre no se le miente, te vas a quemar en el infierno, se te va a trabar la lengua y te quedás mudo, te vas a salar, se te va a hacer la boca chicharrón y ni se te ocurra pedirle nada al niño Dios porque a él no le gustan los mocosos mentirosos

HOMBRE: Bueno, ya no me pegués, te voy a decir la verdad

(La acción de golpearlo se detiene. El HOMBRE cesa de llorar)

MADRE: A ver, te oigo

HOMBRE: Sí, estoy llorando, por que hoy...

MADRE: *(Lo interrumpe)* ¿Ah sí?, vas a ver mariquita

(Se retoma al acción de castigar y la corporización por parte del HOMBRE, del recibo de los golpes)

HOMBRE: *(Llorando)* No me pegués mamá

MADRE: Entonces dejá de llorar

(La acción se congela. El HOMBRE retoma su composición adulta quebrando la situación anterior. Le habla al ratón)

HOMBRE: Podés creerlo... Miguel... No te importa que te llame Miguel, es que es el primer nombre que le viene a uno a la cabeza cuando conoce a un ratón. ¿Por qué será que todas las madres son expertas en círculos viciosos?, ¿Sí sabés lo que es un circulo vicioso supongo?... No, te lo digo por que yo creía antes que eran esos, como el círculo de locutores, o el de... Es increíble. Ellas pueden no saber manejar el carro, de hecho todos los

arbustos de la salida de mi casa eran azul perlado... el color que alguna vez tuvo el carro de papá... hasta que mamá empezó a decorar los árboles usando el bumper y las puertas como brochas; o pueden no saber manejar el microondas y todo lo quieren cocinar con el botón para las palomitas de maíz. Pero cuando se trata de manejar un “círculo vicioso”, todas tienen doctorado o maestría en eso: “Dejá de llorar por que si no te sigo pegando”. ¿Y cómo carajos quieren que uno deje de llorar si te están pegando? Si llorás te pegan para que no llorés, y entonces llorás porque te pegan, y entonces te pegan porque llorás. Por favor, ¿que es eso?. Es como cuando te llevan a una fiesta de cumpleaños donde va a haber piñata, juegos, helados que se derriten en tus manos, chocolates, y te ponen la mejor ropa que encuentran. Aaahhh, por que ellas tienen que ganar el torneo de la mamá con el chiquito mas lindo en la fiesta, y te dicen...

(Se ilumina la zona de la MADRE y el HOMBRE vuelve a su tempo ritmo infantil)

MADRE: ¡Levantate de ahí, cuidadito te ensucias!

HOMBRE: Sí mamá *(Se levanta)*

MADRE: Dejá esos chocolates, te los comés en la casa cuando te cambiés de ropa

HOMBRE: Sí mamá

MADRE: No te pongás a jugar bola, mirá que andás con los zapatos de la escuela

HOMBRE: Sí mamá

MADRE: Yo te alcanzo confites, vos no te tirés a la piñata porque te rompés el pantalón nuevo

HOMBRE: Sí mamá

(Nueva ruptura de la situación, volviendo el HOMBRE a su composición adulta. Al ratón)

HOMBRE: Ah, porque no tarda en romperse la piñata, cuando a todas las mamás de la fiesta se les desorbitan los ojos; en sus labios asoma una sonrisa psicópata. ¿Vos crees que me importaba no tirarme a la piñata? No, nada que ver Miguel. La única vez que intente la estúpida osadía de tirarme yo solo, en una piñata dedicada a niños de cinco años como yo, quedé curado para siempre. No había logrado dar ni el primer paso hacía el epicentro del tesoro, cuanto sentí un codazo aquí, en medio de la oreja: la mamá de Maurito que iba para dentro como un guerrero talibán. Claro, ya uno enfrentado a la muerte no le importa nada, entonces como pude, y con la oreja dando como un efecto de luz roja, intermitente, logré posicionarme sobre cuatro confites y un pito medio quebrado, porque ya lo habían majado. Empecé a tratar de abrir la bolsilla plástica que traía para guardar, según yo, todo lo que lograra recoger de la piñata, cuando enfrenté el segundo ataque. La mamá de Ernestito, que estaba tirada de panza para monopolizar para su querubín, como un sesenta y tres punto sesenta y seis por ciento de la piñata, estaba moviendo sus piernas como un cucaracha cuando le echas una gota de canfín, y me encajó un tacón en la costilla derecha. Yo vi todo negro. Cuando recobré la conciencia... media hora después, lo único que tenía en la mano era el pito medio quebrado, ah, y una huella de tenis en el antebrazo... la mamá de Pablito, que llegó en tenis para sortear con éxito la guerra por el maní. Supongo que por eso todavía tenía el pito agarrado, claro, con todo el brazo contracturado no había podido abrir los dedos. Desde ese día, le cogí miedo a las piñatas... “piñatofobia” según entiendo, le dicen los psicólogos.

Fue un poco triste, sobre todo porque era mi propia fiesta de los cinco años *(Asume postura como si estuviera golpeado y con dificultades para respirar)*

(Vuelve luz sobre zona de la MADRE y composición infantil en el HOMBRE)

MADRE: Muy bonito, muy bonito. Eso te pasa por no hacerme caso. Quedate aquí, tené fundamento

HOMBRE: Sí mamá

MADRE: No corrás porque te sudás todo, y quitate ese gorrito que te despeinás

HOMBRE: Sí mamá, sí mamá, sí mamá, sí, sí, sí, sí... *(se tapa los oídos)*

MADRE: *(Hacia una mujer del público)* Ay Sobeida, que maravilla de fiesta, todo estuvo divino. Vamonos mi amor *(Avanza hacia la puerta del escenario buscando la salida. Cerca de ésta se detiene)* Que papelón me hiciste pasar. Que chiquillo mas aburrido que sos. Todos los otros mocosos gozando de lo lindo y vos como tonto. Debería llevarte a un psicólogo. Así es como se van haciendo unos mamitas

(El HOMBRE retoma su composición adulta y llora de nuevo en tanto la madre congela)

HOMBRE: *(Lloroso)* ¿Ves, Miguel?, son círculos viciosos. Si jugás te ensuciás, entonces no jugás para no ensuciarte, entonces resulta que sos un aburrido por que no jugás, entonces tratás de jugar para no ser un aburrido y no te dejan porque te ensuciás. ¿Quién entiende a las madres?

(La MADRE descongela)

MADRE: Ves que lo que te digo, sos un mamita. *(Gritando)* Dejá de llorar que los hombres no lloran *(Sale)*

HOMBRE: *(Con rabia hacia la puerta)* Los hombres no lloran, los hombres no lloran. Y ¿qué se supone que hagamos los hombres cuando tenemos ganas de llorar?. Si los seres humanos tienen hambre comen, hombres y mujeres; si tienen sueño duermen, hombres y mujeres; si quieren hacer el amor hasta se cooperan; pero si quieren llorar ¿solo las mujeres lloran? ¿ah? ¿Y los hombres que hacemos? Cantamos, cagamos, ¿Qué mamá qué? *(Reconstruyéndose. Se vuelve hacia el ratón)* Bueno no Miguel, tampoco vayás a creer que mamá era tan rata.... No te ofendás, no es que tenga nada contra las madres ratas. Pero que tiene de extraño que los hombres nos pongamos a chillar de ves en cuando... Bueno, en tu caso no tiene nada de raro, yo sé que a los ratones les encanta chillar... Por cierto, hace rato que no... *(Se acerca con cautela a la palangana y la toca. En ese momento se escucha un chillido fuerte. Saltando con un resorte, lejos)* Jueput... *(Con cólera)* Que no me hagás eso cabrón. *(Reponiéndose un poco del susto)* Perdoname, es que tengo cólera. Mas bien te agradezco que sigás ahí. ¿No te estás asfixiando?

(Busca entre sus bolsas y saca una cuchilla. Se quita un zapato y utilizándolo como martillo realiza acción como si le hiciera unos tres pequeños agujeros como respiraderos)

HOMBRE: Grettel no me reconocería si me viera. Yo salvándole la vida a un ratón. Mas bien Grettel se pasaba diciéndome que no entendía mi aversión hacia los ratones. Según Grettel cuando yo me.... *(Reaccionado con furia)* ¡MIERDAAAAA!... Ya dije tres veces ese nombre en menos de treinta

segundos después de haber jurado y perjurado que no lo iba a volver a pronunciar en mi vida. *(Se reconstruye. Al ratón)* No pensés que yo soy tan ideático. Pero es que lo que me hizo esa mujer no tiene nombre... No, que estoy diciendo, claro que tiene nombre y muchos: separarse, terminar, romper, quebrar, mandarse a volar, dar los veinte, mandarte a la mierda, ... divorciarse. Si Miguel... hoy me divorcié de Gre... de esa mujer. ¿Viste? Casi se me sale otra vez. Bueno, es que no es fácil, estábamos a punto de cumplir catorce años de casados... ¿vos sabés lo que es eso?... catorce años. No, obviamente no podés saber lo que son catorce años porque un ratón no vive mas que unos tres años, supongo... *(Acongojado trata de congraciarse)* No, no. Pero no me tomés a mal, no te estoy subestimando. Tres años es una período muy respetable Miguel. De hecho dicen que todas las parejas pasan una primera crisis matrimonial a los tres años

(Entra la ESPOSA probándose un vestido que asume no le sienta bien. Modela para sí misma frente a un espejo imaginario)

ESPOSA: Gordo, ¿cómo se me ve este vestido?

HOMBRE: Es un vestido muy lindo

ESPOSA: *(Enojada)* ¿Ves? ¿Ves los que sos?

HOMBRE: *(Viendo para todos lados extrañado)* ¿Y ahora que dije?

ESPOSA: Te pregunté cómo se me ve, no si el vestido es lindo. Vos como siempre. Todo un experto rehuyendo una pregunta incómoda

HOMBRE: No, no. No es eso. No puse atención. Sí se te ve muy bien. Ya vámonos que nos están esperando

ESPOSA: Claro. Vos con tal de llegar temprano a esa fiestucha de tu jefe no te importa que yo sea el payaso de la fiesta. ¿No querés que me pinté la nariz de rojo?

HOMBRE: De verdad te ves bien, preciosa, maravillosa, se te ve un cuerpazo

ESPOSA: *(Reaccionando irritada)* Lo sabía. Estoy gorda. Estoy gorda y no me lo decís.

HOMBRE: No mi amor, cómo se te ocurre, no estás gorda

ESPOSA: Ya, no dorés el pastel. Me dijiste que tengo un cuerpazo

HOMBRE: Exactamente, eso fue lo que dije. ¿En que momento dije que estás gorda?

ESPOSA: No disimulés. Es la forma como decís “cuerpazo”. Crees que soy idiota

HOMBRE: *(Explorando diversas entonaciones para sí mismo)* Cuerpazo, cuerpazo, cuerpazo. ¿Qué forma? Cuerpazo siempre suena a cuerpazo

ESPOSA: El otro día comentamos que la novia de tu amigo Tony tiene un cuerpazo y sonó a... “cuerpazo”

HOMBRE: Vos fuiste la del comentario, no yo

ESPOSA: Exacto. Y te quedaste callado. ¿Vos crees que soy idiota?. ¿Te das cuenta todo el deseo que hay en esa actitud de quedarse callado?

HOMBRE: Grettel, no quiero pelear. Se nos hace tarde. Si querés te ponés otro vestido y ya

ESPOSA: ¿Y por qué cambiás de tema? ¿Tiene o no un cuerpazo la tipa esa?

HOMBRE: Pues sí, tiene un cuerpazo

ESPOSA: Aaaaahhhh, que diferencia. ¿Ves cómo si se puede decir “cuerpazo” sin insultar?. *(Se pone a llorar)* Estoy gorda. Y es culpa tuya

HOMBRE: ¿Cómo?

ESPOSA: Esas malditas pastillas anticonceptivas que me tenés tomando desde que nos casamos

HOMBRE: Pensé que había sido una decisión de los dos esperarnos unos años antes de pedir hijos, para disfrutar una poco

ESPOSA: *(Sarcástica)* Uy si cómo hemos disfrutado. Vos trabajando doce horas diarias. Nos veíamos mas cuando éramos novios

HOMBRE: Porque tengo que consolidarme como profesional para que podamos disfrutar de la vida

ESPOSA: Y mientras tanto yo me hago vieja y no puedo tener hijos

HOMBRE: No exageres. Apenas estemos un poco mejor económicamente pedimos un bebé

ESPOSA: Y entonces ¿A qué hora disfrutamos?

(Congela la ESPOSA. El HOMBRE, quebrando momentáneamente la situación le habla al ratón)

HOMBRE: No te olvidés que las esposas sin hijos son madres en potencia, o sea, también son expertas en círculos viciosos.

(Ambos vuelven a la situación)

HOMBRE: Por eso Grettel, ¿cómo vas a dejar las pastillas?

ESPOSA: Claro. A vos no te importa verme gorda

HOMBRE: Si no las tomás, si que podés engordarte

ESPOSA: Por fin confesás. Eso es todo ¿verdad? Por eso no querés que tengamos un bebé, para no verme gorda.

HOMBRE: *(Confundido)* Grettel... ¿querés que tengamos... un bebé?. ¿Pero por qué simplemente no me lo dijiste y ya?

(ESPOSA congela y HOMBRE le habla al ratón)

HOMBRE: Eso es algo que nunca he logrado entender de las mujeres... no sé si con las ratas pasa igual, pero ¿por qué todo lo plantean al revés?. Si un hombre quiere decir algo lo dice y ya: “No quiero comer”, y eso significa “no quiero comer”; “Tengo sed” y eso es “Tengo sed”. Pero las mujeres no...

(ESPOSA se coloca en otra posición y actitud. No interactuara con el HOMBRE quien seguirá hablándole al ratón en tanto que ella lo hará en dirección al público)

ESPOSA: Mi amor, por mí no te preocupés, andate el estadio tranquilo

HOMBRE: Eso quiere decir: ¿No pretenderás ser tan cerdo y dejarme aquí encerrada sola todo el domingo?

ESPOSA: Ay, yo siento que aumenté tres kilos

HOMBRE: Que no te agarre distraído y decir que sí. Porque eso significa: ¿Verdad que estoy más delgada?

ESPOSA: Mi amor, yo sé que no tenés un cinco

HOMBRE: Eso se traduce como: “Necesito plata, gordo”. Y si cuando sos novio te encuentra la foto de tu ex novia en la billetera, y te dice...

ESPOSA: *(Sumamente tierna)* Bebé, por mi no te preocupés, seguro quedaron como buenos amigos, que bonito, por mí no tenés que botarla...

HOMBRE: Vos agregale...

ESPOSA: *(Totalmente agresiva) ...* sí, dejátela si no aprecias tu cabeza, y no te importa ver tus vísceras derramadas en el pavimento, pedazo de maricón

(Volviendo ambos a la situación de interacción)

HOMBRE: *(Con ternura)* Grettel... ¿querés que pidamos un bebé?

ESPOSA: *(Consentida)* No, porque no me vas a querer, porque voy a estar gorda

HOMBRE: Pero no tontilla, ¿cómo decís eso? Claro que te voy a querer, más.

(Se acercan cariñosos)

ESPOSA: ¿Y me vas a sobar la pancita?

HOMBRE: Claro

ESPOSA: Y me vas a satisfacer todos los antojos

HOMBRE: Por supuesto

ESPOSA: *(Seductora, lo hala de la corbata como conduciéndolo hacia la puerta)* Pienso que esa fiesta puede esperar ¿no te parece? Nuestro bebé nos llama

HOMBRE: Pero hoy no lo lograríamos. Primero tenés que dejar de tomar las pastillas

ESPOSA: Las dejé hace un mes

(Ambos salen pero el HOMBRE se devuelve desde la puerta. Le habla al ratón)

HOMBRE: No sé por qué Miguel, pero casi todas las parejas jóvenes asumen que un bebé es la solución a una crisis matrimonial. Yo mismo lo creía, firmemente, *(se torna triste)* y ya ves, hoy me divorcié

(En ese momento suena el teléfono celular. El HOMBRE reacciona sumamente sobresaltado. Avanza temeroso hacia éste, como librando una batalla interior. Finalmente llega hasta al teléfono. Lo levanta con miedo y al ver la pantalla casi lo arroja, como si quemara)

HOMBRE: Número privado. Es ella Miguel, tiene que ser ella. Se volvió loca si piensa que le voy a contestar

(Se mueve nerviosamente por toda la habitación hasta que el teléfono deja de sonar)

ESCENA DOS

(Se dirige hacia la maleta y la levanta con dificultad poniéndola sobre la cama. Conversándole al ratón)

HOMBRE: Claro, muy lindo. Típico en ella. Primero hace las cosas y después le entra el sentimiento de culpa. Salada, Ahora si es cierto que no hay marcha atrás. Ahora se aguanta. Se confabula con un abogaducho de tercera para hacerme firmar, me deja en la calle, separado de mis hijos, con una pensión de diputada, y según ella ahora es tan simple como llamarme para pedir perdón. Pues se jodió. De aquí no me muevo

(Comienza a abrir la maleta y va sacando algunas prendas de vestir y a doblarlas colocándolas sobre la cama)

HOMBRE: Con ella no vuelvo aunque me ruegue. Ya hasta estoy viendo bonito este cuartucho. No, no si no está tan feo. *(Se pone de pie)* Mirá Miguel... *(Chillido y reacción de su susto. Señala la palangana)* No, ni se te ocurra asomarte, es un decir... Aquí lo tengo todo, *(señala la plantilla)* cocina

(señala el cajón) debidamente amueblada, *(señala la cama)* dormitorio, *(señala la mesa)* comedor, *(señala el pichel con agua)* baño... *(Luego de unos instantes reacciona con ira)* ¡Una mierda, este lugar es una mierda! *(Como si asumiera que el teléfono celular es su esposa)* Yo tenía mi casa, hermosa, cálida, cómoda, maravillosa, hasta la acababa de pintar. ¿Que estoy haciendo aquí? *(Se vuelve al ratón)* Doce años Miguel, doce largos, tediosos, estresantes, inacabables años, pagando una hipoteca que parecía una pesadilla de terror. Vos no sabés lo que es eso porque los ratones son todos unos precaristas. Se meten a vivir en cualquier pared ajena y ya. Pero las personas serias como yo, que pensamos en el bienestar de la familia, firmamos ilusionadísimos unos pactos con el diablo que para que no suenen tan feo les dicen “Hipotecas”. ¿Sentís la palabra? “hipoteca” ¿a qué te suena? ¿Ah? A hipopótamo ¿verdad? Pues así son, grandes y pesadas como hipopótamos, sentís que te aplastan. Pero no claro, no quiere decir eso. Creo que “Hipoteca” viene del griego “Hipo” que significa “caballo” y “teca” que es... una madera muy dura. Es decir... “Caballo de madera”, como el caballo de Troya, que parece un regalo pero adentro viene tu destrucción. Porque así, son las hipotecas. Vos firmás todo entusiasmado porque al fin se hace realidad tu sueño de casa propia. Y salís todo sonriente del banco. Abrís la puerta de la casa. Entrás con tu familia, tu esposa te besa con admiración, tus hijos corretean por toda la casa, y vos te reís, autosuficiente, triunfador... cuarenta metros cuadrados, pero vos con cara de estúpido, levantás una ceja sintiéndote una magnate de esos ricos y famosos que tienen mansiones en las Vegas. Y ese primer mes, hacés más fiestas sin motivo que las que vas a hacer en todo el resto de tu vida, sumados cumpleaños, años nuevos, y velorios juntos. Ah, porque querés que todo el mundo sé de cuenta de tu éxito. Pero

cuando llega el primer mes de pago... *(Con terror)* Ahí comienza tu pesadilla Miguel. Ese mes, para poder juntar los trescientos mil colones de la hipoteca, te fuiste día de por medio en bus a la oficina; se acabaron las tomatingas de los viernes; la única cajita feliz que vieron tus hijos fue la caja de herramientas, porque además, todo lo que se jodió en la casa, lo tuviste que arreglar vos, para no gastar; el pobre Cocker Spaniel paso de comer concentrado especial a las sobras del día anterior, hasta pan aprendió a comer el infeliz, ya se le empieza a ver el pelo como un peluche de esos que están en esas urnas, esas donde echas una moneda lleno de esperanza y las malditas pinzas apenas le rascan la cabeza. Privaciones y más privaciones; hasta el cable tuviste que quitar, o sea, de ochenta canales pasaste a cuatro, y te sentás frente a la tele poniendo cara de que ni falta hacía. Pero lo lograste *(Como contando billetes)* Doscientos noventa y ocho mil... doscientos noventa y nueve mil... doscientos noventa y nueve mil novecientos noventa... *(Busca afanoso en sus bolsillos y por fin saca una moneda de diez colones. Triunfal)* Trescientos mil colones. Entras al Banco como un astronauta bajando del transbordador al regreso de Marte. Te lo juro Miguel, vos hasta trompetas triunfales oís. Con el corazón henchido de orgullo ponés el fajo de billetes... y la moneda de diez, en la ventanilla del cajero... *(Irritado)* Y el mal nacido no te felicita, no te hace ninguna ceremonia, ni te vuelve a ver. Coge la plata como un robot, sin darse cuenta de lo sublime del momento. Y en un abrir y cerrar de ojos te entrega un recibo que dice *(Como si leyera)*: Abono a intereses, doscientos noventa y ocho mil seiscientos ochenta y seis colones; abono a capital, mil trescientos catorce colones.... ¡¿QUEEEE?! ¿Solo aboné mil trescientos catorce colones? Un mes de vivir como en un campo de concentración y solo aboné mil trescientos

catorce colones. Y de feria se ensañan poniendo en el recibo: Fecha de su próximo pago... *(Furioso)* No quiero saber cuando es mi próximo pago. Ningún condenado a muerte quiere saber cuando lo van a ejecutar. Todavía estoy extenuado de la batalla encarnizada por este pago, ¿por qué me tienen que atormentar con la fecha de mi próximo pago? Y el muy imbécil, en lugar de guardar el recibo en la bolsa, rápido, ah no, me agarra un ataque de masoquismo y lo sigo leyendo: Pago número uno, número de pagos restantes: ciento cuarenta y tres. ¡Por Dios!. Se necesita morir y reencarnar unas dieciocho veces para salir de una cuenta así. Pero no me importó Miguel, aguante, resistí, recorte, sufrí, arañé, al perro se le cayó el pelo... doce años, ciento cuarenta y cuatro meses de la misma historia. Y al fin lo logré, hace siete meses: La última cuota, cancelé la hipoteca. *(Celebra por el espacio)* La casa es mía, mía, mía, mía... *(Su celebración se va mutando a enojo y decepción)* mía, mía ¿qué estás diciendo animal? Si acabás de entregarla en el convenio de divorcio. *(Se vuelve hacia el teléfono celular y le habla como si fuera su esposa)* Sos una arpía, me dejaste en la calle, ahora qué voy a hacer, cómo voy a empezar de nuevo, ya estoy viejo, esa era mi casa, mi casa, yo me maté por ella... *(Reconstruyéndose se dirige al ratón)* Nadie me tiene. Mamá me lo advirtió.

(Entra la MADRE muy emocionada. En off se escucha un llanto de bebé)

MADRE: Un encanto, definitivamente un encanto, tiene los ojos y la boca tuya y la nariz de tu papá

HOMBRE: A mí mas bien se me parece a Grettel

MADRE: ¿Qué? Estás demente. En que se va a parecer. A leguas se ve la sangre de la familia de tu papá... a mí me vas a decir. Es idéntico a vos cuando estabas bebé. Claro, vos eras mucho más gordo, así rosquillas tenías en cada pierna. Que digo piernas: tucas eran lo que tenías. *(En confidencia como cuidando no ser oída a través de la puerta)* Oíme. Esa lechita de tu mujer no me la hace buena. Pura agua debe ser. Con ese cuentito de que se pasan la vida cuidando la figura. Todo light. Las mujeres ahora no se alimentan. Deberías pensar en comprarle al bebé alguna formulita de esas que venden en las farmacias. Hasta que está verde el pobre chiquito. O sea lindo el mocoso... pero verde

(De nuevo se escucha el llanto del bebé, que se mantendrá durante algunos momentos)

MADRE: *(Enternecida)* Oílo, que belleza. Que galillo tiene para gritar. Bueno, en eso si salió a Grettel. Porque hay que ver como te levanta la voz a veces

HOMBRE: No mamá, es que ella tiene un hablado así, como golpeadillo

MADRE: Tené cuidado, así empiezan. ¿Por que llorará tanto?. Debe estar quemadito. Seguro no lo sabe cambiar, o debe tener cólico. Ay perdoname, pero que mujer más inútil esa tuya

HOMBRE: No, no mamá, Danielito es así desde que...

MADRE: *(Interrumpiéndolo)* ¿Danielito? ¿Cómo que Danielito?

HOMBRE: Sí mamá, Danielito, el bebé. Así se va a llamar

MADRE: Obviamente estás bromeando

HOMBRE: ¿Por qué mamá? No te gusta

MADRE: ¿Cómo te llamás vos?

HOMBRE: Mamá...

MADRE: *(Haciendo un esfuerzo por contener su furia)* ¿Cómo... te llamás... vos?

HOMBRE: Celestino mamá, pero...

MADRE: ¿Y entonces por qué tu primogénito se llama Daniel?

HOMBRE: Es que Grettel quería que...

MADRE: Que Grettel ni que Grettel, ¿quién lleva los pantalones en esta casa?. Es que, que desgracia, desde güila sos un mamitas. El primer hijo varón lleva siempre el nombre del papá.

(La MADRE congela. Se produce un quiebre de la situación. El HOMBRE le habla al ratón)

HOMBRE: “Celestino”, oíste bien, “Celestino”. ¿Qué culpa tiene mi pobre bebé de que a mí me hayan asesinado con ese nombre? ¿Qué culpa tenía yo de que mi papá se llamara así? “Celestino”. ¿Cómo a una persona que va a pagar sus impuestos el día de mañana, que tiene derechos humanos y todo eso, le van a poner Celestino? Hasta a vos te bauticé como Miguel, y eso que sos un ratón y yo odio a los ratones... Bueno no lo digo por vos, estoy hablando de ratones que son como... como muy... ratones... Bueno el asunto es que ¿acaso te puse Celestino? Vos no tenés idea de lo que sufrí en la escuela con ese nombre. Mis compañeros me decían de todo menos Celestino: Azulino, Verdecino, Amarillino. Otros más creativos me decían: “Pitufo”; “Cielito lindo”. Yo deseaba salir de la escuela. Añoraba entrar al colegio para escapar del infierno en el que mi nombre me temía sumido. Y justo el año que iba a entrar al colegio ponen el famoso uniforme único para todos: Azul y celeste. Imaginate. Yo era el único baboso al que el uniforme le hacía juego con el nombre. Mas bien fue peor. Los cabrones me decían que yo era la única persona que cuando se chillaba en lugar de ponerse colorado se ponía celeste; que cuando me

ponían los cuernos en lugar de celoso me ponía celeste; y así un montón de estupideces. Hasta que un día ya harto de la situación decidí investigar el verdadero significado de mi nombre para callarle la boca a ese montón de ignorantes. *(Como si buscara en un gran diccionario)* Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, 1984, tomo I, página trescientos ochenta y seis, aquí esta: “Celestino: Masculino de Celestina. Alcahuete. Que solicita o induce a una mujer al trato lascivo con un hombre” No puede ser, tiene que haber otra acepción. Y sí, había otra, que suerte... creo: “Mineral formado por sulfato de estronciana, de color azulado, insoluble en los ácidos, etc., etc.” No evidentemente no me servía de mucha ayuda. Pero un momento, no todo está perdido, aquí hay mas: “Celestino: Avecita canora de Tucumán, de alas verdes y azuladas” *(Pausa)* Desde entonces, yo mismo me presentaba como... Pitufo

(Se retoma la situación con la MADRE que descongela)

MADRE: Acaso no te gusta el nombre que te puse.

(El HOMBRE no contesta)

MADRE: ¿Que pasó? Estoy esperando, decime

HOMBRE: Claro que me gusta mamá, me encanta, pero es que...

MADRE: Si le ponés Daniel me importa un rábano, yo igual le digo Celestino. Haya vos con tu conciencia. Cuando me muera te va pesar

HOMBRE: *(Acongojado)* Voy a pensarlo mamá. ¿Querés que te haga un cafecito o algo?

MADRE: ¿Cómo? ¿Vos? Cuando se ha visto un hijo mío metido en la cocina. Por favor. ¿Para eso te matás trabajando? No dejá, yo lo hago... ya que por lo visto aquí no hay mujer

HOMBRE: Mamá, Grettel está atendiendo al bebé

MADRE: Ay, bonita cosa. Cinco hijos tuve yo. ¿Y cuando a tu papá le falto nada?. A las seis de la mañana estaba yo haciendo el desayuno con el güila pegado a la teta. La casa impecable, la ropita planchada. Por cierto mirate como andás. ¿Qué es esa camisa mi amor? ¿No te da vergüenza ir a trabajar así? Vos no estás acostumbrado a esto. Yo que siempre te andaba como un príncipe ¿te acordás?

HOMBRE: Sí mamá, me acuerdo, pero es que...

MADRE: No claro. No es culpa tuya. Por eso es que tanto matrimonio fracasa ahora. Después se quejan de que el hombre se aburra y se busque otra. Al marido no *se* le puede desatender

HOMBRE: Mamá, yo puedo hacerme mis cosas, y nada me cuesta ayudar con las tareas de la casa

MADRE: Vos trabajas doce horas diarias, tenés dos trabajos. Solo eso faltaba que vengas a la casa a ponerte un delantal

HOMBRE: Ella trabaja veinticuatro horas y también se lo pone

MADRE: Esa es la sagrada misión de la mujer, está en la Biblia

(El HOMBRE quiebra la situación hablándole al ratón, en tanto la MADRE se posiciona en otro lugar del escenario y dejan de interactuar)

HOMBRE: Es impresionante Miguel. Mamá de verdad creía que la mujer nacía con una misión asignada. *(Reflexiona)* Bueno, yo nunca fui muy religioso, pero mamá sí. Si ella lo decía, era porque ahí tenía que estar... ¿o no?

(El HOMBRE vuelve a la situación de interacción con la MADRE)

HOMBRE: Mamá, por Dios, eso no está en la Biblia

MADRE: Génesis 2: 18. *(Como leyendo)* “Dios dijo: no es bueno que el hombre esté solo, y le hizo a la mujer para que fuera una ayuda adecuada para él” ¿Oíste bien? “Para que fuera una ayuda a adecuada para él”, para que le sirviera

HOMBRE: No, mamá, mas bien para que juntos ...

MADRE: ¿Quién le dio la manzana?, ¿Acaso fue Adán el que andaba buscando que le daba de comer a Eva?. Ella se encargaba del almuerzo. Además, ¿por qué pensás que Adán mientras estuvo solo andaba desnudo?

HOMBRE: No sé, creo que porque...

MADRE: Porque no había mujer en el paraíso para que le lavara y le aplanchara la ropa. Tarda en aparecer Eva y aparece la ropa. El lugar del hombre es trabajando en la calle y el de la mujer estar en la casa esperando al hombre para atenderlo. Vos crees que Moisés hubiera abierto las aguas del mar rojo para salvar a todo un pueblo si hubiera tenido que estar friendo huevos en la casa; o que Noé hubiera podido construir a tiempo el arca si se quedaba en casa hasta las dos de la tarde tendiendo camas y sacudiendo. Mirá los apóstoles, todos hombres. ¿Te imaginás un cuadro de la Santa Cena con solo nueve apóstoles, porque Simón está terminando de guisar el arroz en su casa, Pablo está barriendo el patio, y Judas lavando el baño?. No, por favor. Y si no mirá a la Santa Iglesia, Católica, Apostólica y Romana: Donde has visto a una monja dando misa. Eso es trabajo de hombres, de los Curas. En cambió las monjas se la

pasan metiditas en los conventos, bordando, zurciendo, lavando, fregando pisos, cocinando ¿por qué? A ver ¿por qué?

HOMBRE: No sé... por que esa es su manera de servir a Dios supongo

MADRE: Exacto. Así le sirve una mujer a Dios. Esa es su misión en este mundo. Ese es su mandato divino

(La MADRE congela y el HOMBRE quiebra momentáneamente la situación. Al ratón)

HOMBRE: No. La verdad es que sí es irrefutable. Si yo desde chiquillo lo tenía muy claro. Lo que pasa es que a veces Grettel me confundía con sus ideas modernistas. Es que mi esposa era medio reaccionaria

(Se escucha de nuevo llorar al bebé. HOMBRE y MADRE vuelva a situación de interacción entre ellos)

MADRE: *(Muy melosa, proyectando la voz)* Ya voy Tinito. ¿Qué me le está haciendo mamá que no me lo sabe cuidar bien?. Aquí va la abuela *(Hace amago de salir y en la puerta se devuelve)* Tené cuidado, esa mujer se te está montando, después ella va a ser quien ponga las condiciones *(Proyecta de nuevo hacia adentro)* Grettel querida, ya voy a ayudarte...

(La MADRE sale y el HOMBRE vuelve a su situación original. Le habla al ratón)

HOMBRE: Yo en realidad hice mi mejor esfuerzo por entender a mi esposa, Miguel, y ¿de qué valió? Tenía razón mamá. Todo terminó siendo como a ella le dio la gana. Se quedó con la casa, con los hijos, con los muebles, con la mitad

de mi salario, *(Con tristeza contenida se abandona a sus imágenes mentales)* con los recuerdos de cada rincón, con nuestra cama, las fotos, el olor de cada vez que uno abre la puerta cuando llega del trabajo, la bulla de los niños que no me dejan dormir los sábados un poco más *(Se va quebrando sentimentalmente y el llanto ya es casi inevitable. Se reconstruye con ira. Mira para todas partes como si sintiera una presencia)* No, no te preocupés mamá, no voy a llorar, no soy ningún mamitas *(Con rabia se seca los ojos. Habla fuerte como si con ello su esposa lo fuera a oír)* Mas bien estoy feliz, que dicha. Ahora el sábado voy a dormir a pierna suelta. *(Señalando hacia el teléfono celular)* Vos sos la que te jodiste Grettel. ¿A ver? ¿A ver si podés dormir hasta tarde el fin de semana? Yo estoy muy bien, mas bien ya hasta hambre me dio. *(Tratando de auto convencerse)* Uy, que condenada hambre me agarró. Yo creo que la libertad abre el apetito. Me como algo y me acuesto a dormir, como un oso.

(Toma la bolsa con los abarrotes y empieza a poner algunas latas sobre la mesa. En ese momento suena el teléfono celular y todo se le cae nerviosamente. Se pone muy inquieto)

HOMBRE: Mierda. *(Recogiendo todo)* Ahí está, Miguel. Dejala... no contestés. De fijo está desvelada y sin comer. Así se pone del remordimiento. Pero no, nada que ver, yo ahora estoy ocupado. Voy a comer, que no joda. *(Sigue revisando las latas)* ¿Acaso yo le pedí el divorcio? Prácticamente me obligó a firmar. Ahora que apechugue y que se aguante *(El teléfono deja de sonar y él se nota aliviado)* Seguramente pensarás que soy muy duro, pero bueno, la vida lo hace a uno así. Yo la perdoné muchas veces *(Se*

detiene a revisar una lata) Claro, que buena idea. Unos macarrones con atún. *(Se ríe de él mismo)* Que buena idea ni que nada, ¿a quien querés engañar?, si es lo único que sabés medio cocinar. *(De nuevo al ratón)* En todo caso se me antoja, sí, ya ves que sí se me antoja. Unos macarroncitos con atún, que rico, ahí traje hasta polvo de queso. *(Descubriendo lo que acaba de decir)* Por supuesto, que idiota, ahí tengo polvo de queso hasta te puedo invitar a comer.

(Saca de la bolsa un paquete de macarrones. Toma el pichel de agua y se dirige hacia la plantilla. Coloca una olla que saca del cajón y vierte un poco de agua en ella, y hace acción de poner a hervir el agua. Todo ello sin dejar de conversar)

HOMBRE: No es que sea un tipo frío o sin sentimientos Micky, lo que pasa es que yo veo que siempre fui un chavalo buena nota con ella. No me merecía esto.

(Se dirige hacia la mesa toma la lata de atún. Se sienta)

HOMBRE: Te lo juro que no lo entiendo. Teníamos un buen matrimonio. No se que nos pasó. Nosotros no éramos como esas parejas que cada uno come por su lado. Para nosotros sentarnos a comer juntos, era un ritual. Era nuestro momento para compartir. Y no creás que éramos como esos matrimonios en que el marido come leyendo el periódico y la mujer ni lo vuelve a ver. No. Nosotros conversábamos

(En medio del texto anterior ha entrado la ESPOSA con un pirex grande y redondo, dos platos, y dos tenedores.. Lo pone sobre la mesa y se sienta en la otra silla. Ambos empiezan a comer. Sostendrán la siguiente conversación con un entusiasmo creciente)

HOMBRE: Que delicia

ESPOSA: Me matriculé en un curso de cocina internacional

HOMBRE: Una verdadera delicia. No tenés idea. Te bajás y te queda la sensación de que hubieras volado

ESPOSA: Son volados. Tips de chef profesional que una va aprendiendo. Y ni te cuento las escalopas que nos van a enseñar a hacer el lunes

HOMBRE: El lunes pasado me lo prestaron para probarlo

ESPOSA: Tenés que probarlo. Dicen que es un platillo de chuparse los dedos. Aparentemente el secreto del sabor es el vino. Eso sí, no puede ser cualquier vino.

HOMBRE: El vino me encanta. Pero hay otro, gris perlado, vieras. Los dos son una belleza, no me puedo decidir

ESPOSA: Hay que decidir cual queremos. Porque nos dieron las dos opciones, de res y de ternero. Yo prefiero el ternero porque la de res no es tan suave

HOMBRE: Creo que es más suave el gris. Debe ser por la cilindrada. Tiene un motor más grande. El otro es un poco más durillo.

ESPOSA: Pero se puede suavizar. Nos dijo el chef que echándole jugo de piña a la carne de res. Claro, no mucho porque se deshace, apenas un asiento

HOMBRE: Los asientos son perfectos. Súper confortables. Espero no tengás problema con el estilo. Digo, cuando salgamos en familia podemos usar tu carro. Este es un deportivo. Para solo dos personas

ESPOSA: Tiene que ser por lo menos para cuatro personas. Digo, para lo que sale costando. Porque eso sí. Ese plato es una renta

HOMBRE: Dicen que es una renta, pero no. Todo depende de no acelerarlo mucho. Porque claro, estamos hablando de un motor de dos mil seiscientos centímetros cúbicos. Se pone uno de picón y queda frito

ESPOSA: Ojalá fuera frito. Todo es a fuego lento. Por eso es tan caro. Por la electricidad que se gasta

HOMBRE: Todo es eléctrico. Vidrios, compuerta trasera, antena, cierres, todo. Una joyita. Tengo que comprar ese carro

ESPOSA: ¿Qué carro?

HOMBRE: *(Señalando la comida)* ¿Dónde aprendiste a hacer eso?

(La ESPOSA sale con los elementos que había metido y el HOMBRE se queda sentado con la lata de atún en la mano)

HOMBRE: Si fuera que nos falló la comunicación. Pero no Micky. Nosotros nos comunicábamos. Es que es como decía mamá. Hay mujeres que no saben apreciar a un buen marido. Pero ni modo, la que pierde es ella. Yo me la puedo jugar solo perfectamente bien. Ni que uno fuera idiota. *(Reacciona ante la lata de atún)* Ah los diablos, está lata no tiene abre fácil y yo no tengo abridor. Que raro, pero si estas latas siempre vienen con... *(Observa con atención la etiqueta)* Mierda, esto es atún para gatos. Que estúpido. *(Meditando)* ¿Sabrá muy feo esta carajada, Micky? ... Sí claro, mucho vas a saber vos. Nadie menos indicado para hablar de comida para gatos que un ratón. Ah, a la mano de Dios, si no mata a un gato no me va a matar a mí. *(Observando la cuchilla junto a la palangana. La junta)* Esto es perfecto...

(Se dirige con la lata y la cuchilla hacia la plantilla. Le habla al ratón)

HOMBRE: Que simpático. No has notado algo raro. Hace rato que te estoy llamando Micky. ¿Me perdonás la confianza? *(Intentando abrir la lata de espaldas al*

público). Yo siempre lo he dicho Micky, los hombres tenemos un instinto de supervivencia innato. Sino creés solo mirá: Robinson Crusoe, Tarzán... Rambo... Sadam Hussein. A uno lo dejan solo en la selva y con un cuchillillo que andés, ahí sale uno adelante. Me lo vas a decir a mí, que mamá me metió en los Boy Scouts desde los diez años. Solo Grettel cree que me voy a... *(Pega un enorme alarido)* AAAYYYY, mierda, me corté... *(Llama desesperado)* GREEETTEL, Grettel... *(Recapacita)* ¿A quien estás llamando idiota? *(Envuelve su mano en la primera prenda que encuentre. Está muy asustado)* ¿Qué hago?, ¿Qué hago? ¿Qué hago? Dioooooos, me voy a desangrar, no quiero morir

(APAGON)

ACTO SEGUNDO

(Misma escenografía del Acto Primero, con todos los objetos en idéntica posición a como finalizó éste)

ESCENA PRIMERA

(El HOMBRE con su dedo envuelto en la prenda, en la misma ubicación y postura de cómo finalizó la escena anterior. Se mantiene, aterrorizado. Se dirige a la cama y se acuesta)

HOMBRE: No quiero morir. Piensa, piensa, piensa. Que haría Grettel en estos casos. Vamos, vamos tranquilo. Cabeza fría. Quedarme quieto, eso es, quedarme quieto. Si me agito el corazón late más rápido y la sangre circula mas... Y apretar duro el dedo.

(Trata de relajarse durante unos momentos)

HOMBRE: Ya me acordé. Grettel le ponía a los güilas broza de café en la herida para que dejara de sangrar. Sí, no creás, sí funcionaba. Y yo traje café. *(Recapacita decepcionado)* Pero como hago con una mano para abrir la bolsa. Además si me levanto me agito y me desangro. ¿Ves Micky?, estos son los momentos en que si hace falta la doña. Digo, para que te atienda. Es que uno enfermo si está frito. Solo por eso desearía que mi esposa estuviera aquí. Solo por eso, entendeme bien... no vaya a ser que te pongás sarcástico... yo sé lo que son ustedes de raticas. Aunque

tampoco creas que ella se deshacía en atenciones cuando yo me enfermaba... Bueno el primer día sí, no te lo voy a negar...

(Quiebre momentáneo de la situación de tensión por la cortada. Entra la ESPOSA y encuentra al HOMBRE acostado, pero sin referencia alguna a la cortadura)

ESPOSA: Pero ¿y eso, gordito? ¿Todavía acostado? Vas a llegar tarde al trabajo. No te va a dar tiempo de desayunar

(Se acerca al HOMBRE quien ya ha iniciado la acción de levantarse y le acaricia el rostro. Reacciona alarmada)

ESPOSA: ¡Dios mío! Señor de los Ejércitos, Virgen Poderosa, pero si estás ardiendo en calentura. No, no, no. De ninguna manera. Te acostás otra vez. Así no podés ir a trabajar mi cielo. Inmediatamente llamo a tu jefe para decirle que estás enfermísimo. Que peligroso. Hasta en coma podrías entrar si no te cuidás. Y no te preocupés. Ya mismo cancelo todo lo que tenía que hacer hoy para quedarme cuidándote todo el día mi gordito. ¿Que te gustaría que te haga de comer? Tiene que ser algo livianito. De fijo tenés el estomaguito delicado. ¿Tal vez una sustancita de pollo, una gelatinita y unas verduritas hervidas?. Voy a poner el agua, ¿Querés que te prenda la tele mientras vengo? ¿O te traigo unas revistitas? *(Se dirige hacia la puerta. Antes de salir se detiene en ella y lo vuelve a ver)* ¡Que pecado mi gordito! *(Sale)*

(El HOMBRE incorpora su torso de la cama. Al ratón)

HOMBRE: Y vos te sentís como un Rey, Micky. Hasta pensás: Dios ¿por qué me hiciste tan saludable? Te juro que deseás estar enfermo mas a menudo. Es un mal que no le desearías a nadie, pero para vos, que tenés una mujer como la que tenés, es mas bien una bendición. Si las enfermeras tuvieran aunque fuera un mínimo de la devoción de mi esposita adorada, los hospitales pasarían abarrotados. *(Pausa)* ¡Error! Todo empieza a cambiar a partir del fatídico... DIA DOS

(El HOMBRE se acuesta de nuevo y regresa la ESPOSA, viene con un termómetro en la mano, se dirige directo a él y se lo coloca. Lo lee)

ESPOSA: *(Un poco parca)* Que condenada fiebre que no baja. Ya no se ni que decirle a tu jefe. Yo solo voy a hacer unas vueltillas rápidas al centro y regreso. En el microondas te dejo el almuerzo. Ahora que venga alguno de los güilas de la escuela que te lo traiga. No pongás la tele porque Danielito dejo conectado el nintendo. *(Se dirige hacia la puerta. Antes de salir se detiene en ella y lo vuelve a ver)* ¡Que lata! *(Sale)*

(El HOMBRE incorpora su torso de la cama)

HOMBRE: *(Con temor)* DIA TRES

(El HOMBRE se acuesta de nuevo y el mismo se coloca un termómetro. Regresa la ESPOSA, se dirige directo a él y no revisa el termómetro)

ESPOSA: *(Mal humorada)* Supongo que seguís con la puta fiebre, Celestino. Levantate un toque para tender la cama

(El HOMBRE se levanta muy débil y con evidentes escalofríos. Se coloca al lado de la cama en tanto la ESPOSA hace acción de tenderla)

ESPOSA: ¿Por qué no aprovechas y llamás a tu jefe? A mí ya se me cae la cara de vergüenza. De paso podés decirle que te mande algunos expedientes con el mensajero para que no te atrasés tanto. Así te entretenés trabajando. Hoy tengo muchas vueltas que hacer, así que no tengo tiempo de cocinar. Revisate que quedó de ayer y lo calentás. *(Se dirige hacia la puerta. Antes de salir se detiene en ella y lo vuelve a ver)* !Oíme, ya te estás poniendo fastidioso! *(Sale)*

(El HOMBRE incorpora su torso de la cama)

HOMBRE: *(Mas asustado)* DIA CUATRO

(El HOMBRE se acuesta y de nuevo el mismo se coloca un termómetro. Regresa la ESPOSA, se dirige directo a él)

ESPOSA: *(Enojada)* Claro. De fijo que ya te pusiste el cabrón termómetro para asustarme. Mirá que sos sangrón. Tomate dos aspirinas y te vas a trabajar. Para eso existen los abrigos, no seas flojo. Si te querés quedar aquí de vagabundo es mejor que sepás que no hay nada de comer, y yo ya voy saliendo. Así que de todas formas vas a tener que salir adonde el chino. Claro, a como sos, no me extraña nada que te quedés encerrado sin comer para hacerte la víctima. Bueno, pues si te gusta jugar de masoquista, allá vos, entretenete con eso *(Se dirige hacia la puerta. Antes*

de salir se detiene en ella y lo vuelve a ver) !Qué hice yo para merecer esto! *(Sale)*

(El HOMBRE le habla al ratón, retomando su situación y conciencia de su cortada, por lo que se ve agitado y un poco nervioso, en tanto envuelve de nuevo su dedo en la prenda)

HOMBRE: Al quinto día seguía mal pero, temiendo por mi vida, como pude me salí por la ventana antes de que mi esposa entrara al cuarto, y me fui a internar al Hospital. *(Pausa)* No era nada serio... Una peritonitis de grado cuatro.

(En ese momento suena de nuevo el teléfono y el HOMBRE se tira de la cama, siempre sosteniendo su dedo envuelto con la otra mano. Y se arrastra por el suelo casi llorando)

HOMBRE: ¡Grettel! ¡Grettel! Me corté, Grettel... *(Reacciona, se frena, se arrastra en dirección contraria como huyendo del teléfono)* No, no. Que estoy haciendo. De verdad que soy un mamitas.

(Se arrastra hasta la cama y se sienta. Escucha los últimos timbrados del teléfono con nerviosismo. Deja de sonar. Se va calmando y de allí asume actitud de víctima)

HOMBRE: Te soy sincero Micky. Me da lástima Grettel. Te imaginas como se va a sentir cuando se entere de que me encontraron muerto, desangrado, en este cuartucho. Uf, no quisiera estar en el pellejo de ella. Te imaginás los remordimientos. El arrepentimiento. Y ya va a ser demasiado tarde, pobrecita. Pero salada. Se lo merece. Por eso debió valorarme más

”Hasta que la suerte nos separe”

(El HOMBRE se va dejando llevar por su imaginación. Entra la ESPOSA de luto, con velo negro en la cabeza. Viene llorando amargamente. Habla en dirección al público pero como si estuviera viendo dentro de un ataúd. El HOMBRE sonríe complacido)

ESPOSA: Ay Celestino, Celestino, mi Tinito. Perdoname Gordito, yo tuve la culpa de todo. Vos eras un ser maravilloso. Buen esposo, buen amante, buen hijo, buen amante, buen padre, buen amante, trabajador, buen amante... y sobre todo buen amante. Que bruto Celestino, que buen amante que eras. Ningún hombre podrá sustituirte. Eras un semental, un potro brioso, un animal. Estabas tan bien dotado, Celestino. Sin vos no quiero vivir. Con vos murieron todos los hombres para mí. Me mal acostumbraste a comer con cucharón, ¿para qué quiero cucharitas?. Me declaro célibe desde ahora. Me voy a hacer monja. Te perdono todo, todo. Cómo te fuiste a morir. Justo el día que tenía planeado llegar arrastrándome hasta vos a pedirte perdón, a suplicarte que volviéramos. Hasta pensaba tragarme los papeles del divorcio delante de vos, como castigo. Ahora es tarde. Como te fuiste a morir desangrado... *(Transición. Deja de llorar)* ¿Desangrado con qué? ¿Con una lata de atún? ¿de atún? *(Empieza a reír)* Es ridículo, morir desangrado con una lata de atún

(Al HOMBRE se le rompe su ensueño abruptamente. Le habla al ratón)

HOMBRE: Bueno sí Micky, hay que reconocer que no es una muerte muy épica

(La ESPOSA sigue hablando en dirección al público al tiempo que ríe de muy buena gana. El HOMBRE ya no se ve embelesado por su imaginación)

ESPOSA: Que estupidez. Mirá que morir desangrado con una lata de atún. Pudiendo morir desangrado en un duelo por el honor; o apuñaleado por defender a una ancianita; o baleado luego de frustrar el asalto a un banco. Pero no, vos tenías que morir por una lata de atún... y de gato. Si tenías debilidad por las latas, pudiste escoger una de caviar, o de aceitunas negras, por lo menos. De verdad que sos un fraude Celestino, como en todo. Hasta como amante siempre fuiste un fraude...

HOMBRE: *(Furioso)* ¡Fuera! ¡Fuera!.

(Abruptamente la imagen de la ESPOSA sale como succionada)

HOMBRE: *(Proyectando hacia fuera)* No tenés ningún derecho. Sos mi imaginación y la imaginación no se manda sola. Ya me hiciste bastante daño en la vida real... fuera

(Se reconstruye y le habla al ratón)

HOMBRE: Pues bueno, lo acepto Micky. Quizá no era tan buen amante como ella esperaba... Pero es que tampoco es sencillo, son muchos factores... Tal vez vos no me entendés porque los ratones si que se la pasan solo en eso. Yo no se como hacen ustedes. Un día vez un ratón en la casa, a los días son dos, de pronto como diez, y si te descuidás cuando vez son cientos. ¿Vos sos así de degenerado? Pues yo no. Yo no puedo ser como un ratón. Uno es de carne y hueso, no una máquina. Yo tenía dos trabajos Micky, si no ¿cómo diablos se supone que pagara la hipoteca?. ¿Tenés idea de lo que es para mí un día normal?. Lo más probable es

que me haya dado la una de la madrugada alistando el trabajo del día siguiente. Bueno, ya empecé, a la una de la mañana. Cuando la migraña y un cierto revoltijo de estómago me da la alerta de dormir me voy a la cama. Ni los dientes me lavo del agotamiento. Me meto a la cama. Busco la almohada, por supuesto no la encuentro... mi esposa tiene las dos. De cobijarme ni soñar, Grettel se ha arrollado en la cobija de tal modo que solo se le ve el pelo. Si no fuera por que no hay lechuga crespa, jurarías que es un taco. Pues no importa, trato de no pensar en el frío que siento y solo me concentro en dormirme... tengo que dormirme, ya son las tres de la mañana... mente en blanco, no pienso en el frío... y funciona me logro ir durmiendo... empiezo a soñar... con helados de fresa, pingüinos, granizados, sueño que soy un caballero medieval y estoy metido en mi armadura... en calzoncillos... en Alaska. Pero no importa, me dormí, eso es lo que cuenta, y voy a descansar a pierna suelta hasta las seis de la mañana... a esa hora puse el despertador. De pronto *(Imita el quejido y posterior llanto de un bebé)* Luisa Mariana, mi hija de tres meses pidiendo que le cambien el pañal... a las cuatro de la mañana. Mi esposa, que desde que nació Danielito, ha sido muy buena madre y muy considerada me dice *(Imita a su esposa)* “Vos tranquilo, que tenés que trabajar, yo me encargo” *(Molesto)* Gracias. Pero para que me lo dice... con solo que lo hubiera hecho... me terminó de despertar. Yo mismo me digo: “No oíste eso Tino, vos seguís dormido, dormido”. Y de pronto... una centella en mis ojos. Grettel prendió la luz. Lógico tiene que ver lo que hace, pobrecilla. Pero ¿porque le habla si la bebé no entiende nada? *(Imita a su esposa de nuevo)* “¿Pelo quen es la cochinota que se olino toda? ¿Ah? ¿Quen? ¿Quen se olinó?” Ella sabe perfectamente quien se orinó. En el cuarto dormimos solo los tres y ella está seca y yo también. ¿Para qué pregunta?

Y creeme Micky, no es fácil dormir oyendo a alguien que habla como china con una bebé que llora como tica. Además, ¿cuántas mantillas se le ponen a un bebé? ¿No es solo una, y está en la gaveta del centro? No entiendo porque oigo que abre y cierra todas las gavetas, las puertas del closet, la puerta del baño, el gabinete del tocador... basta, basta, no hay caso. Me rindo de luchar. Mejor me levanto, me alisto y me voy para el trabajo. El primero de los dos trabajos. Obviamente llego de primero... solo está Don Rubén, el guarda. *(Imita la voz del guarda)* “Caramba don Celestino, madrugador. Se nota que durmió bien”. Si no fuera por que venía arrastrando los pies le pateo la cara. Me meto a mi oficina me encierro con la idea de dormir unos quince minutos para despejarme un poco y el ruido de la perilla de la puerta cuando cierro se confunde con el timbre de mi celular. El jefe, llamándome para que lo vaya a recoger porque se le descompuso el carro. En el trayecto de una vez me bombardea con toda una serie de tareas de la quincena, con un pequeño detalle... quiere que las haga hoy... hoy en la mañana por supuesto. No se como pero las logro hacer, hasta que quedo con taquicardia. Cuando a medio día, con el pelo parado, y todo sudado, busco un restaurante medio escondido para almorzar tranquilo me topo con una sorpresa... Don Alejandro Barrenechea Montes de Oca... el mejor cliente de la compañía, y al descubrirme, decide que es una feliz coincidencia para discutir la campaña de publicidad que le estamos manejando. Te juro Micky que yo lo oía hablando como con eco, distorsión y efecto de caverna, y todos los papeles que me enseñaba los veía borrosos. Cuando al fin pude escapar con la excusa de que había olvidado que mi suegra estaba agonizando, y con mi bolo alimenticio subiendo y bajando en un ascensor... el de mi tracto digestivo, llego tarde a la oficina y el jefe me regaña. Desde hace

media hora me estaban esperando para una reunión, de la que salgo sin acordarme una palabra de lo que hablaron y el encargo de mi jefe de alistarle un reporte de ella antes de la hora de salida. ¿Qué voy a poner, si lo único que recuerdo era gente con cabezas dobles moviendo los labios, y que a ratos empezaban a saltarles ovejas por encima? Cuando el reloj marca las cinco, hora de que todos nos vayamos a descansar a nuestras casas me revelo. Dejo el reporte a medio terminar y me voy... a mi segundo trabajo, por supuesto. Entro a las cinco y salgo a las nueve de la noche. Por suerte me dejan llegar tarde. Bueno, cuando trabajas administrando un video club a domicilio, a veces no son muy exigentes. Y ahí me la paso llevando de casa en casa las películas más estúpidas que podás imaginar. Bueno, tal vez sea el cansancio. Pero cuando te estás cayendo del sueño, no te hace mucha gracia que te pidan “Las Pesadillas de Freddy”, “Sueño Americano”, “Durmiendo con el enemigo” *(Transición. Suenan nueve campanadas. Alegre pero extenuado)* Al fin. La nueve de la noche. Y el guiñapo, el despojo humano, la bacteria esterilizada que queda de mí, al fin puede irse a descansar. Hogar dulce hogar. *(Camina avanzando a la puerta como si esa fuera la entrada a su casa, su andar es pesado, se ve extenuado)*

(Cuando está llegando sale intempestivamente la ESPOSA con ropa muy sensual, y se coloca en el marco de la puerta muy seductora)

ESPOSA: Te estaba esperando, papi

HOMBRE: *(La observa con terror. Pausa)* ¿Para qué?

(Quiebre momentáneo. Al Ratón)

HOMBRE: ¿Por qué será que cuando uno está agotado hace preguntas tan estúpidas?

(Se retoma la situación)

ESPOSA: Desde la mañana planeé todos los detalles de esta velada salvaje y erótica. Los niños se quedaron con mamá, yo fui al centro de estética, hasta me tomé un cóctel de mariscos...

(Quiebre. De nuevo al ratón)

HOMBRE: *(Mas alarmado aún)* Desde la mañana, lo planeó desde la mañana. Y ¿por qué carajos no avisa? Esto es jugar sucio, hacer trampa, es competencia desleal

(Se retoma la situación. La ESPOSA se va hacia la cama y se hinca sobre ella, levantando la sábana en señal de invitación)

ESPOSA: *(Lo llama seductora)* Tinito

HOMBRE: *(Casi ni le sale la voz)* Ahí voy Grettel *(Se asoma por dentro de la pretina de su pantalón. Hablando en confidencia)* No me fallés amiguita, mirá que te tengo mucho cariño

(Se acerca a la cama y ambos se meten debajo de la sábana. Se cubren totalmente con la sábana y se ve mucho movimiento. De pronto el HOMBRE asoma su cara)

HOMBRE: Gracias señor. *(De nuevo como hablándole a su miembro viril)* Te debo una, amiguita

(El HOMBRE se cubre de nuevo y prosigue el mismo juego. De pronto la ESPOSA asoma su cara de entre la sábana)

ESPOSA: No, así no

(El HOMBRE asoma también su cara)

HOMBRE: ¿Cómo, así no?

ESPOSA: ¡Pre...li...mi...na...res! ¿No te dice nada esa palabra? ¿Precisadote?

(La ESPOSA se vuelve a meter bajo la sábana y el HOMBRE queda siempre con la cara afuera)

HOMBRE: Ay San... San... Sansón. Ayudame. *(En confidencia le habla con preocupación a su miembro viril)* Solo un poco mas amiguita, yo sé que los dos estamos cansados, pero no me abandonés ahora

(Se mete bajo la sábana. Se reinicia el juego de movimientos el que va mermando poco a poco hasta detenerse completamente. Se empiezan a escuchar fuertes ronquidos)

ESPOSA: *(Sin salir de la sábana)* ¿Qué clase de juego erótico es este?

(El HOMBRE no responde, solo ronquidos. Pausa)

ESPOSA: *(Gritando)* ¡TINOOOO!

(Salto desconcertado del hombre hasta quedar de pie sobre la cama, quien parece no saber donde está. Se mueve en todas direcciones con la sábana cubriéndole la cabeza como un fantasma)

HOMBRE: ¿Qué paso? ¿Qué pasó? ¿Qué paso?

ESPOSA: ¿Cómo que qué paso? ¿Estás roncando?

HOMBRE: *(Descubriéndose de la sábana)* No, no, es... es... el juego del león *(Imita los rugidos de un león)*

ESPOSA: *(Cubriéndose de nuevo con la sábana)* Bueno, vení... Simba

HOMBRE: *(Con preocupación y decepción se mira la jareta)* Dame un minuto. Necesito ir al baño

(El HOMBRE sale por la puerta como si entrara al baño. La ESPOSA se ve impaciente)

ESPOSA: Gordo, ¿qué estás haciendo?

(Se escucha en OFF la voz de la MADRE –pregrabada con eco- muy severa)

MADRE EN OFF: ¿Qué estás haciendo marrano? ¿Por qué durás tanto metido en el baño? Se te va a llenar la mano de pelos; te vas a quedar tarado; se te va a jalar la cara.

HOMBRE: *(Dentro del baño, molesto)* Mierda

ESPOSA: *(Comprensiva)* Mi amor, ¿te pasa algo?

(El HOMBRE sale del baño un poco decepcionado)

HOMBRE: Grettel. Te puedo confesar algo

ESPOSA: Claro gordo, ¿qué?

MADRE EN OFF: Cuando yo suelo mi gallo que las mamas amarren sus gallinas

HOMBRE: Nada, que te preparés porque allá te voy

(Corre hacia el baño, entra, unos segundos y vuelve a salir muy resuelto. Prácticamente se le abalanza a la ESPOSA. Se cubren con la sábana, se reinicia el movimiento. Se escuchan gemidos de placer crecientes como si llegaran al clímax. Luego de una pausa, se escuchan de nuevo los ronquidos. La ESPOSA se sienta en la cama)

ESPOSA: Hay que ver lo insensible que sos. A penas terminás, te das la vuelta y te dormís. Sinceramente me siento utilizada

(Se levanta y sale llorando. El HOMBRE, todavía sin retomar la situación de tensión por su cortada, se queda unos segundos roncando y de pronto se incorpora sobre la cama. Reflexiona para sí mismo)

HOMBRE: ¿Cómo? ¿Qué dijo? ¿Me pareció, o dijo que yo era un insensible? ¿Yo insensible? Pero si desde que grabaron “We are the World” no se ha visto mayor demostración de sensibilidad que la que acabo de dar. *(Explota con rabia)* Si no fuera tan, pero tan sensible con ella, hace rato estaría dormido, no me dolería la cintura, y no tendría complejo de culpa con mi próstata. Todo hubiera sido tan fácil como decirle: “No mi amor, ahora no, tuve un día horrendo en la oficina, me siento agotado, con migraña, con gastritis, me está matando el nervio ciático, me está

empezando una contractura en la espalda y me están doliendo de nuevo las cordales”. Ah, pero no. El estúpido de Celestino no se atrevió a hablar. ¿Y todo por qué? Para no parecer un insensible. Y ahí va el baboso, que ni viagra puede tomar por el corazón, a ver como se la juega. *(Con repentino ataque de orgullo)* Vale que soy un toro, y que por falta de hombre nadie puede quejarse por aquí. *(Retoma su reclamo)* Y le cumplo, sintiéndome como me siento, le cumplo. Y ¿todo por qué? Por no quedar de insensible. Pero resulta que como al final no la abracé y me puse a recitarle “Veinte poemas de amor y una canción desesperada” al oído, soy un insensible. ¡POR DIOOOOOS!. *(Proyectando la voz)* Doctora, doctora, explíqueme usted que es sexóloga, yo no entiendo

(Entra la SEXOLOGA con gabacha blanca, anteojos y moño, con un aspecto muy severo. Trae una libreta en la mano y toma apuntes. Se sienta en una silla al tiempo que el HOMBRE se acuesta en el suelo emulando que estuviera en un diván)

SEXOLOGA: *(Como si diera una conferencia)* Científicamente se conoce como “somnolencia post-coital” y es una condición que experimentan la mayoría de los hombres después de que eyaculan. Su pene se encoge y el impulso sexual desaparece. Por un período corto pueden no ser capaces de tener otra erección. Esto pasa porque durante el período de excitación, una gran cantidad de sangre fluye dentro del área pélvica y sus músculos se contraen y se endurecen. Pero después del acto sexual, la sangre sale rápidamente del área, los músculos se relajan, y la excitación es remplazada por un sentimiento de letargo, de sopor, de sueño. ¿Me explico?

HOMBRE: *(Después de una pausa)* No

SEXOLOGA: Que no está solo en esto. Es una condición biológica del hombre, que las mujeres no experimentamos. No se sienta culpable por eso

HOMBRE: Ah. Pero mi esposa igual se enoja conmigo. ¿Qué puedo hacer para que mi esposa no se sienta así? ¿Usted tiene ese problema con su pareja?

SEXÓLOGA: No. Yo hace mucho que lo superé

HOMBRE: *(Esperanzado)* ¿De verdad? ¿Y como lo logró doctora?

SEXÓLOGA: Me busqué otra mujer *(Se pone de pie y sale)*

(El HOMBRE vuelve a la situación anterior. Sigue pendiente de su cortada y le habla al ratón)

HOMBRE: Por más que me preocupara por nuestra vida sexual, mi esposa siempre me hacía sentir que era un mal amante. En realidad nunca me lo dijo, pero yo lo sentía, uno no es tonto Micky. Pero no jodás, tan mal amante no puedo haber sido. Si fuera así, por qué no me faltó por ahí alguna compañera de oficina que se enamorara de mí. Claro, ese secretillo me lo llevaré a la tumba. Te lo cuento a vos porque estoy en mi lecho de muerte y vos me parecés un tipo reservado. De hecho hace rato que no chillás... *(Se corrige con cierto temor)* Pero no, tranquilo. Así estás bien. *(Retoma)* Pero no pensés que fue nada serio. Esas tonteras en que se ve envuelto uno alguna vez en la vida sin querer. Pero ahí está la prueba, si yo no hubiera valorado mi matrimonio y a mi esposa, ahí estaría. Era una mujer preciosa. Bueno, imagínate a Minnie, para que me entendás. Yo supe cortarlo a tiempo

(El HOMBRE, de nuevo quebrando momentáneamente su situación de tensión por su herida, se levanta lentamente y se dirige a alguna mujer de entre el público, que esté acompañada por un hombre, y le habla tal y como si se tratara de la amante)

HOMBRE: *(Triste y con dificultad)* Perdoname Mónica...

(Quiebre súbito, al ratón)

HOMBRE: *(Con entusiasmo)* Notaste el nombre. “Monica”, es un pegue tener una amante que se llame Monica. Te da nivel, status. Te sentís como un presidente gringo. Pero aún así, no me interesaba, yo amaba a mi esposa...

(Vuelve con la mujer del público. Le habla con gran nostalgia y tristeza)

HOMBRE: Esto nunca debió pasar. No te digo que no fue bonito. Sos una mujer muy atractiva y simpática... pero vos sabés que amo a Grettel, vos la conocés. No, no, no te digo esto para hacerte sentir mal, tampoco fue tu culpa. Que nos quede de experiencia... el tequila no va bien con la cerveza. Lo que soy yo no vuelvo a esas fiestas de la oficina... Bueno, Monica, soy un poco malo para las despedidas... Pero supongo que esto es un adiós *(asume que ella está llorando)* No, por favor, no llorés, no lo hagás mas difícil... ya ¿de verdad? Secá esas lágrimas... hacé el esfuerzo de olvidarme... tenés que seguir tu vida... sos una muchacha joven, inteligente... de muy buen gusto. La vida debe tener reservado un buen hombre para vos. *(Pausa)* Cuando menos lo pensés el tipo que esta a tu lado, ese desconocido que de casualidad se sentó a la par tuya en un bus, o en el cine... o en el teatro, quizá sea tu media naranja. El futuro padre de tus hijos. Vámos, volvelo a ver... *(La insta a ver al sujeto a su lado)* tomalo de la mano *(Los insta a tomarse de la mano)* Te veías mejor conmigo, pero hacen pareja.

(Ahora le habla al sujeto junto a la mujer, como si fuera su viejo amigo)

HOMBRE: Hacela feliz, cabrón. Yo se que vos sos medio perro, pero ella vale la pena. Sentá cabeza. Casate

(Hace amago de retirarse pero de pronto se vuelve y de nuevo le habla al sujeto en confidencia y muy preocupado)

HOMBRE: Eso sí, mucho cuidado con la casa, no la pongás a nombre de ella porque cuando te divorciás te joden. Y que ella nunca se entere de cuanto ganás de verdad, por que te despellejan con la pensión.

(De nuevo retoma la situación en la que estaba, pendiente de su cortada. Volviendo al centro del escenario)

HOMBRE: *(Al ratón)* ¿Cuánto pensás que me quede de vida? Después de todo, no debe ser tan malo esto de morir desangrado. Es casi como quedarse dormido.

(Repentinamente el HOMBRE experimenta una sensación de mareo y casi cae al suelo. Empieza a respirar con dificultad)

HOMBRE: Me siento débil, creo que mi momento se acerca Miguelito

ESCENA DOS

(Con cierta dificultad se dirige hacia la mesa y se sienta pesadamente en una de las sillas. A partir de aquí su voz es mas afectada y su tempo mas lento. Se oye agitado)

HOMBRE: Las fuerzas me están abandonando, ya veo borroso *(Recuesta su cabeza en la mesa unos instantes y luego la levanta súbitamente)* Miguelito, ¿Vos no pensás que debería escribir algo con mi último aliento de vida? Digo, como una nota de despedida o algo así. Sí, es una buena idea. Si no es capaz que Grettel va a creer que fue que me corté las venas del sufrimiento. Que va, no me sirve, se monta la mujer

(Se levanta y con débil andar va hasta la maleta y con la mano que no está envuelta por la cortada, busca afanoso un papel y un lápiz grande. Vuelve a la mesa, toma su lapicero y se dispone a escribir)

HOMBRE: *(Pensando en voz alta lo que va escribir)* “Recordada Grettel...” *(Le habla al ratón)* Sí, porque no le voy a poner “Mi amor”, o “Mi vida”, ya estamos divorciados. Además me suena lindo eso de “Recordada Grettel” . Suena como muy digno, como de un mae que toma las cosas con filosofía, con madurez. Capaz de rehacer su vida, sin resentimientos. *(Escribe y lee en voz alta y despaciosamente lo que va poniendo)* “Recordada Grettel” *(Se ríe con cierta saña)* Se va a morir de los celos cuando lea “Recordada Grettel”. Claro, eso es muy propio de un chavalo como yo, que: *(Emula que le habla a ella)* ¿No me querés? bueno, apague la luz y vamonós; a otra cosa mariposa. *(De nuevo al ratón)* No, no, porque para serte

sincero, esto para mí fue como un balde de agua fría, algo se me quebró por dentro. Ya no la quiero, no me importa, murió para mí...

(En ese momento suena el teléfono celular)

HOMBRE: *(Totalmente hilvanado con el ultimo texto anterior. Llorando de golpe, como si le hablara al teléfono, que sigue sonando varias veces mientras dura este texto)* Greeeetteeel mi amor, porque me dejaste maldita, yo te amo bruja, que voy a hacer sin vos. Grettel, flaquita, chichí, mi cielo. No tengo una vida solo, vos sos parte de mi vida, no puedo vivir incompleto, condenada perra, te amo, te...

MADRE EN OFF: *(Muy enérgica)* Los hombres no lloran

(Se produce un quiebre abrupto, inmediato, de golpe deja de llorar y como un resorte salta de nuevo a su lugar y prosigue la acción de escribir, como si este momento anterior no se hubiera dado. Entra la MADRE y se pone a barrer.)

HOMBRE: *(Al ratón)* Tal vez debería ponerle en la nota algunas cosas que nunca me atreví a decirle. Bueno si le dije algunas cosas, pero no todas las que quería. Lo de maldita, bruja, condenada perra, y eso, sí. Pero *(Se pone triste)* Nunca pude decirle que... que yo... que para mi ella... es que uno siente cosas como... no es fácil Miguelito, hay palabras que cuesta decir...

(El HOMBRE mira a la MADRE con ternura. Asume el tempo ritmo infantil y se quiebra de nuevo la situación de tensión por la cortada)

HOMBRE: Mamá...

MADRE: ¿Qué querés?

HOMBRE: *(Pausa. La mira de nuevo)* Te amo

MADRE: ¿Qué torta te jalaste? *(Sigue barriendo sin inmutarse)*

(Un repentino impulso lo hace casi abalanzarse sobre ella y abrazarla. La MADRE empieza a sacudírselo de encima sin dejar de barrer)

MADRE: Quitá, quitá, quitá, quitá. No ves que estoy ocupada. Ay no que chiquillo mas pegajoso, que pereza

(El HOMBRE vuelve a su silla)

HOMBRE: *(Después de una pausa)* Mamá ¿vos me querés?

MADRE: ¿Qué me vas a pedir? Te conozco mañoso

(El HOMBRE escribe sobre la nota, como sí ahora este papel fuera su tarea escolar. La MADRE lo vuelve a ver con cierta lástima)

MADRE: Dejá la tarea para mas tarde. Andá decile a tu hermana que te lleve al parque a jugar

HOMBRE: Está enojada conmigo porque le cogí sin permiso la radio que le regaló su novio

MADRE: Parece tonta

HOMBRE: Le puedo pedir perdón, si querés

MADRE: Estás loco. Que vas a andar de arrastrado. Nadie la tiene enojándose por tonteras

HOMBRE: Pero, no me importa, de verdad, yo la quiero mucho

MADRE: Callate idiota. No ves que si te oye se te monta. Como se ve que no sabés lo que somos la mujeres

HOMBRE: Pero yo...

MADRE: Comportate como un hombre. Aprendé a tu papá. Dejá, yo lo arreglo con ella... *(Sale proyectando la voz)* ¡ETELVINAAAA!

(Se retoma la situación de tensión por la herida y su composición adulta. Al ratón)

HOMBRE: Total ya no se ni que poner Miguelito. Me quedé pegado en: “Recordada Grettel”. Bueno, quizá no tengo una buena despedida pero que tengo un buen encabezado no hay duda. Yo la conozco, se va a morir de celos. Mas bien, hasta me están dando ganillas de confesarle lo del romance con Mónica. De por sí ya voy a estar muerto. No me va a matar otra vez. *(Transición)* No, que estoy diciendo. Grettel es capaz de desenterrarme de la tumba para descuartizarme. Después me pega con goma loca, me vuelve a enterrar, y otra vez me saca para descuartizarme... unas dieciséis veces. Las ratas supongo deben ser mas tranquilas en eso de la infidelidad. Claro, porque si no, no habría tantísimos ratones por todo lado ¿ah? ¿O me vas a salir ahora con el cuentito de que vos practicás la monogamia? Bueno, la “Ratogamia” en el caso de ustedes, porque la “monogamia” es de los monos. Mirate a vos, que bonito, encerrado en esa palangana toda la noche y apuesto que la doña tuya no esta: *(Imitando como él imagina que hablaría y se movería una esposa ratona)* Ay que infeliz Miguel Alfonso. De seguro anda con la Hámster esa que trabaja con él. Claro, como el estúpido babea por las gringas. Muy bonito, y yo aquí encerrada, *(En tono de recitación escolar)* la mamá

ratona cuidando ratones, unos panzoncitos, otros panzonsones, unos orejitas, otros orejones... *(quiebra el tono declamatorio)* mientras el anda de ratoriego por ahí. Debí hacerle caso a mamá y casarme con el ratón Pérez” *(Interrumpe su imitación de la esposa ratona)* Apuesto que no, ¿Verdad? Pero en cambio las mujeres, son todas iguales, unas celosas empedernidas. No entienden que es normal que un hombre tenga una que otra aventurilla por ahí

(Entra la MADRE con una taza en la mano y se dirige a una mujer mayor de entre el público, y se sienta frente a ella, o incluso al lado en una butaca, como si estuvieran tomando café y departiendo amenamente)

MADRE: Ay Marielos, vieras que grande está Tinito. Ya entró al Kinder

(Lo descubre donde está)

MADRE: Vení mi amor, saludá a Marielos. ¿Te acordás de Marielos?

HOMBRE: *(Al ratón.. Molesto)* Que me iba a acordar yo de la tal Marielos. A mamá se le olvida que yo tenía cinco años. Seguro la última vez que ví a la tal Marielos fue como tres años antes, en alguna visita de pésame que me llevo, y uno de dos años ni sabe hablar bien, y se cae a cada rato. ¿Por qué a los adultos se les olvida que tres simples añillos en la vida de un adulto, es mas de media vida para un niño de cinco años. Además, ¿cómo acordarme de la tal Marielos si todas las amigas de mamá son iguales?. Hablan durísimo y solo de muertos y de divorcios. No te conocen y te dan unos besos durísimos, todos mojados. Te despeinan todo por que según ellas les haces mucha gracia. Te pellizcan la nariz con los

nudillos índice y medio que usan como un alicate de tortura, te la dejan colorada y con los mocos afuera. Y siempre, siempre. Cuando llegás al kinder, te molestan porque andás en el cachete unos labios rojos perfectamente dibujados.

MADRE: *(Al Hombre)* Vení Tinito no seas tímido. *(De nuevo a la mujer)* ¿Verdad que ya es todo un muchachote?. No ves. Está guapísimo. ¿Verdad? Vieras como andan todas las chiquillas del Kinder detrás de él. Ya tiene un montón de novias. Que divino ¿verdad? De fijo va a ser un azote cuando sea grande. Va a tener que quitarse a las muchachas a chonetazos. Vieras el montón de regalillos que le mandan las compañeritas al bandido. No, no. Si ahí donde lo ves, y no por que sea hijo mío, este condenado güila se va a comer el mundo. Hay chiquillos que ya traen eso, nacieron para ser triunfadores. Es que salió al tata, un gran enamorado ¿Querés mas café? Ya te traigo Marielitos. *(Sale)*

(El HOMBRE sigue en su situación con la escritura de la nota)

HOMBRE: Es totalmente normal que un hombre se eche su canita al aire. Como te decía, la monogamia es para los monos. Los hombres y los ratones no podemos con eso Miguelito. Mamá siempre me explicó que se trataba de un asusto biológico, natural, y la reglas de la naturaleza no se pueden quebrar, decía ella... hasta que le descubrió la amante a papá y entendimos que otras cosas sí se pueden quebrar... como las costillas de papá. Pero que gran verdad esa de mamá. Con razón las mujeres solo pueden concebir un hijo cada diez meses. En cambio uno puede engendrar hijos cada media hora si fuera el caso. Bueno, que te voy a decir a vos... Y además si no aprovechan los poquillos días al mes en

que están ovulando están jodidas, en cambio uno, es como un Chechenio... no hay día que no este listo para la guerra. Pero, no. Ellas insisten en ir contra la naturaleza, y te quieren tener solo para ellas. “Relaciones contra natura” creo que lo llaman. Y hay que ver lo que es una escena de celos de una mujer. Dios guarde un tenue olor a perfume en tu ropa, o un pelo teñido en tu solapa. Y ni que decir de una partícula microscópica de lápiz labial en tu camisa. Porque ¿no se si sabías ese detalle de los humanos?, pero las mujeres tienen vista microscópica y telescópica, según lo requiera tu desgracia, oídos con amplificador y un sistema de rastreo por ondas de radar, que no tengo idea por que las fuerzas de paz de la ONU no las ha decomisado a todas. El mínimo indicio que te encuentren de que alguna mujer invadió el perímetro de cercanía permitido... que es como de siete metros a la redonda de vos, *(con terror)* y la Segunda Guerra Mundial es un juego de canicas a la par de lo que viene; el diluvio universal es una llovizna primaveral comparado con lo que te espera. *(Transición)* Yo no se porque no aprenden a nosotros los hombres Miguelito. ¿Acaso los hombres andamos en esas payasadas de celos, y desconfianzas raras? Eso de los celos es falta de autoestima, de seguridad, de inteligencia. Hasta en eso somos diferentes los hombres

(Se quiebra el ritmo y la situación anterior. Entra la ESPOSA con una bolsa de tienda denotando que viene de compras. El HOMBRE toma el periódico y se pone a leer en la silla donde está sentado y hablará sin dejar de ver el periódico solo descubriéndose en ciertos momentos en que sus reacciones lo impongan)

HOMBRE: ¿Qué tal te fue Grettel?

ESPOSA: Increíble, hoy fue un día súper loco ...

(La ESPOSA deja de hablar y empieza a revisar lo que compró, que resulta ser un vestido un poco sexy)

HOMBRE: *(Luego de una pausa)* ... ¿y?

ESPOSA: ¿Qué?

HOMBRE: ¿cómo es un día “súper loco”?

ESPOSA: *(Reaccionando de su distracción pues su atención está puesta en el vestido)* No nada, un decir *(Modela su vestido sobre puesto sobre ella mientras lo sostiene con sus manos frente a un espejo imaginario y tararea al ritmo de “Living La vida loca” de Ricky Martin)* “La reina de la noche, la diosa del vudú... ta ra ra ra ra... Vive la vida loca... living la vida loca”

HOMBRE: *(Pausa)* Pues que decir mas raro, para una pregunta tan normal como “¿qué tal te fue?. Un decir sería contestar “mas o menos”, o “pura vida”, o simplemente “bien”. *(Con cierta irritación)* pero no *(imitando a su esposa)* “Ay fue un día súper loco”

ESPOSA: *(Dejando su acción con el vestido, toma conciencia)* Gordo, ¿te pasa algo?

HOMBRE: ¿A mí? ¿Qué me va a pasar?

ESPOSA: Ah bueno *(Revisa algún detalle del vestido)*

HOMBRE: Te tardaste un toquecillo más ¿verdad? ¿Había muchas presas?

ESPOSA: No. Es que me tope a Karina, mi mejor amiga y ex compañera del colegio y a que no sabes qué

HOMBRE: ¿Qué?

ESPOSA: *(Muy emocionada)* El sábado hacen una fiesta de ex compañeros de mi generación. Van a estar todos, solo a mí no me habían podido localizar. Como cuando nos casamos cambiaste hasta el número de mi celular

HOMBRE: ¿Fiesta de ex compañeros?

ESPOSA: Si mi amor. ¿Supongo que no tendrás problema con que vaya?

HOMBRE: *(Ríe a carcajada)* ¿Problema? ¿Yo? Ay que ocurrencia, no me hagás reír

ESPOSA: Va a ser en la casa de Harold

HOMBRE: *(Arruga el periódico a pesar suyo e inmediatamente se reconstruye. Muy ecuánime)* ¿Harold? ¿Qué no ese el tipo que cuando estabas en el colegio era tu novio?

ESPOSA: Tenés razón. Ya ni me acordaba. Ay que loco es uno de adolescente.

HOMBRE: Bonita ocasión para que conozcás a su esposa.

ESPOSA: No que esposa, vieras que vacilón. Dicen que es un soltero empedernido

HOMBRE: Pobrecillo. ¿No tuvo suerte en el amor?

ESPOSA: No es eso. Lo que pasa es que es le ha ido súper bien. Tiene yates, casas en el extranjero, en fin, todo un magnate. Esos tipos no tienen tiempo para relaciones formales

HOMBRE: No solo eso. Esos tipos materialistas, que solo piensan en hacer dinero lo pagan caro. Se engordan como chanchos, se les cae el pelo. No me extraña que no lo vuelvan a ver las mujeres

ESPOSA: No. Si me cuenta Karina que se hizo fisicoculturista

(El HOMBRE arruga de nuevo el periódico sin querer, y hasta se le cae)

ESPOSA: Sí por que además es modelo internacional de ropa intima. Viaja por todo el mundo. Así hizo su fortuna. Dice Karina que se mantiene como un chiquillo, Y sin una sola cana, ni entradas....

(El HOMBRE se pone de pie con el lápiz en la mano y disimuladamente se acerca al espejo y empieza a verse, como de forma muy casual, sus músculos, sus entradas, su abdomen, sus patas de gallo, etc, en tanto habla.)

HOMBRE: ¿Y cuando es la fiestita esa?

ESPOSA: El sábado. Yo les dije que sí de inmediato, porque como seguro vos no llegás temprano por lo de la fiesta de tu oficina... Me compré este vestido para ir, mirá *(Lo modela por encima de su cuerpo)*

(El HOMBRE quiebra el lápiz que tiene en su mano)

ESPOSA: ¿En serio no hay problema de que vaya, verdad?

HOMBRE: Por favor, ¿problema por qué? Pareces tonta *(Se ríe)*

ESPOSA: Gracias mi amor

HOMBRE: No, no, andá, ¿por qué me va a molestar? Pareces estúpida

ESPOSA: Sos un amor, gracias

HOMBRE: Que ocurrencia, parecés imbécil

ESPOSA: Bueno ya mi amor. Ya me quedó claro. Voy a probarme el vestido *(Empieza a salir)*

HOMBRE: *(Como si se acordara de algo)* Ay Grettel. Me acabo de acordar. El sábado me tengo que quedar aquí trabajando toda la noche

ESPOSA: ¿Cómo? ¿No vas a ir a tu fiesta de la oficina?

HOMBRE: No, que va. Tengo que ponerme al día. Acordate de la semana que pase enfermo, me atrasé mucho... pero vos tranquila. Andá a tu fiesta

ESPOSA: Gracias *(Intenta salir)*

HOMBRE: No creo que me vaya a morir de hambre, por quedarme solo, íngrimo, trabajando hasta la madrugada sin comer

ESPOSA: No. Cómo se te ocurre. Yo te dejo algo para que lo calentés en el microondas

HOMBRE: Ah bueno, perfecto...

(Ella intenta salir de nuevo)

HOMBRE: El otro día me alzó llama el microondas

ESPOSA: *(Alarmada)* Dios mío, como

HOMBRE: Es que yo soy muy distraído y siempre lo meto con los cubiertos. Ah no, y cuando estoy trabajando hasta la madrugada, mas distraído me pongo... Pero no, tranquila, vos andá... Nada mas déjame a mano el teléfono del 911, porque nunca me acuerdo del número...

ESPOSA: Ay no mi amor, que miedo. Mejor vas un rato a tu fiesta de la oficina, para que te despejés. *(Retoma su acción de salir)*

HOMBRE: *(Explota)* Que no quiero ir a la fiesta de mi oficina. Odio las fiestas de la oficina. Además ¿cómo supiste que había fiesta de mi oficina?

ESPOSA: El otro día que te llamé, me contó la secretaria... Mónica *(Sale)*

(Se retoma situación de tensión y menoscabo físico por la herida. El HOMBRE continúan hablándole al ratón)

HOMBRE: *(Con tristeza)* No Miguelito, no podría poner en esta nota lo de Mónica. No fue nada importante. Pero no podría hacerle eso a Grettel. En todo caso, ya ni se si sea buena idea lo de la nota. De por sí, hasta el lápiz no se como diablos se me quebró. Ultimadamente, que me encuentren

desangrado aquí y cada uno se imagine lo que quiera. *(Transición)* Claro... dejame esconder la puta lata de atún, que bañazo. Que se imaginen cualquier cosa, menos la verdad. *(Se deshace de la lata de atún. De pronto una idea lo conmociona)* Hey. Miguelito, que idea. Es perfecto. ¿Y si escribo una nota con mi propia sangre? Uuuyyy. Eso sería de un refinamiento exquisito, digno del Marqués de Sade. Parece que cuando uno está al borde de la muerte se le abre la mente. Una nota de despido escrita con mi propia sangre. No se atrevería a botar una nota escrita con la sangre del padre de sus hijos. Tendría que guardarla para la posteridad. Esa nota la condenaría a no poder olvidarme mientras viva. Soñaría con mis palabras todas las noches, No podría ni volver a comer morcilla del remordimiento. Eso voy a hacer Miguelito *(Va hacia la mesa y se sienta).* Espero no cambiés el concepto que tenés sobre mí por esto. En la guerra y en el amor todo se vale.

(Con mucho cuidado y hasta dolor se va quitando la prenda que tiene arrollada en su mano. Al tenerla descubierta totalmente se sorprende. La revisa cuidadosamente como para encontrar donde estaba la herida. No hay sangre)

HOMBRE: *(Casi avergonzado, y con risita nerviosa)* Que divertido, no me lo vas a creer pero... dejó de sangrar... parece que no era tan grande después de todo... Bueno que querés, me dolió y me puse nervioso...

(En ese momento suena de nuevo el teléfono celular, pero ahora el HOMBRE no se altera. Como hablándole al aparato)

HOMBRE: No Grettel, no insistás. Lo siento pero no pienso contestarte. Ya dimos este paso y yo de aquí no me muevo. *(Con cada timbrazo el le sigue hablando como si cada uno fuera una nueva frase de la esposa)* Ya... Grettel... Por favor... Ya *(Deja de sonar)*

(Se dirige hacia la cama y empieza a sacar objetos de su maleta, tales como adornitos, ropa, implementos de su trabajo, y empieza a acomodar todo en sitios que asuma como definitivos, como si intentara decorar el lugar. Esta acción se mantendrá hasta que se acote lo contrario)

HOMBRE: Este es ahora mi hogar, así que... esto va bien aquí *(Coloca un objeto)*... esto por acá *(coloca otro, y así sucesivamente)* Sí, sí Miguelito, yo se lo que estás pensando. Que solo los ríos no se devuelven, que no diga “de esta agua no beberé”. Pero yo me siento muy herido... no por mi matrimonio, no. Si eso es lo mas triste. No se en que fallé. Yo creía que teníamos un buen matrimonio. No entiendo que nos llevó al divorcio, estábamos tan bien. No resiento nada de mi matrimonio. Es mi divorcio lo que me tiene resentido. Ese maldito papel que me obligó a firmar el abogado de Grettel. Y últimadamente que se quede con la casa, con los muebles, con la mitad de mi salario, me vale. Pero no le perdono que se quede con ... *(En ese momento se detiene impactado por un objeto que saca de su maleta. Es algún elemento artesanal hecho por su hijo. Se conmueve hasta las lágrimas. Saca fuerzas para hablarle al ratón)* Mirá Miguelito, *(Mostrándolo al ratón)* me lo hizo mi hijo de cinco años en el Kinder el pasado día del padre. ¿Dónde crees que se vea bien?

(Se levanta y le encuentra acomodo. Se va hacia la cama y se sienta a contemplarla. Llora en silencio con la cabeza baja durante algunos instantes)

HOMBRE: *(Viendo hacia arriba. Entre el llanto y la rabia)* Si mamá, estoy llorando, miquiando, chillando, mariquiando. Y que Dios te tenga en su santa gloria, pero ¡Andate a la mierda! *(Se derrumba más y llora)* Dejame llorar mamá, dejame...

(Luego de unos instantes de llorar se tranquiliza. Al ratón)

HOMBRE: *(Imitando la voz de otro hombre. Muy solemne)* “Es lo usual, lo legal, es parte de la naturaleza de la maternidad” *(Ahora es él)* me dice el mal nacido ese del abogado. *(Renegando)* La naturaleza de la maternidad. *(Con rabia)* ¿Y la naturaleza de la paternidad? ¿Por qué diablos nadie habla de la naturaleza de la paternidad? Yo hubiera preferido vivir con papá y no recuerdo que nadie me haya preguntado. *(Ahora imita a su esposa)* “Ay sí, según vos, como tenés tanto tiempo para dedicarles, como tenés tanta paciencia” *(Ahora es él)* me decía ella. Yo hice mi mejor esfuerzo Miguelito. Si no fuí mejor padre no es porque no haya querido, sino por que no supe cómo... pero lo intenté... con todas mis fuerzas...

(Entra el HIJO de cuatro años. Trae en sus manos una bola de plasticina. El HOMBRE que está sentado en la cama, saca unos papeles de la maleta y se pone a revisarlos como si revistieran gran importancia)

HIJO: Papito

HOMBRE: ¿Qué mi amor?

”Hasta que la suerte nos separe”

HIJO: Papito, papito

HOMBRE: ¿Que, qué mi amor?

HIJO: Papito, papito, papito, papito, papito, papito, papito

HOMBRE: *(Dejando los papeles)* ¿Qué mi amor? ¿Qué? Hace rato te estoy contestando

HIJO: Pero no me vuelve a ver

HOMBRE: Pero mi amor, yo oigo con los oídos no con los ojos, ¿qué querés?

HIJO: ¿Que está haciendo?

HOMBRE: Revisando unos diseños

HIJO: ¿Qué son diseños?

HOMBRE; *(Que intenta volver a sus papeles)* Ah, como unas ideas para un anuncio

HIJO: ¿Que es un anuncio?

HOMBRE: Ehhh, como algo que uno hace para que la gente se entere de algo

HIJO: Papito, papito, papito, papito, papito, papito, papito

HOMBRE: *(Dejando los papeles)* ¿Qué? ¿Qué? ¿Qué mi amor?

HIJO: No me está viendo

HOMBRE: Ya, ya te estoy viendo ¿qué querés?

HIJO: ¿Qué está haciendo?

HOMBRE: Ya te dije Danielito, revisando unos dibujos

HIJO: ¿Para qué?

HOMBRE: Porque tengo que hacerlos

HIJO: ¿Y por qué tiene que hacerlos?

HOMBRE: Para que papá gané plata

HIJO: ¿Y para qué papá gana plata?

HOMBRE: Para comprar cosas

HIJO: ¿Y para que compra co...

HOMBRE: Ya mi amor, anda jugar, dejame terminar de revisar estos... dibujos *(Vuelve a los papeles)*

HIJO: *(Luego de una pausa)* Papito, papito, papito, papito, papito, papito, papito

HOMBRE: *(Dejando los papeles, lo ve de inmediato)* Ya, te estoy viendo, mira, te estoy viendo ¿qué querés ahora?

HIJO: Quiero hacer unos dibujos

(Busca otra hoja en la maleta y se la da)

HOMBRE: Si mi amor, andá a dibujar. Ay que lindo, trabajando como papá *(Vuelve a sus papeles)*

HIJO: No. Yo quiero hacer unos dibujos ahí *(señalando los papeles del hombre)*

HOMBRE: No mi amor, aquí no podés, esto es el trabajo de papito

HIJO: Yo quiero

HOMBRE: No, Danielito, no podés...

(El HIJO se pone a llorar y hace un berrinche. El HOMBRE no sabe que hacer. Finalmente toma sus hojas y se va junto al niño)

HOMBRE: Bueno, pero uno chiquitito aquí en la esquinita, y con lápiz

(El HIJO dibuja contento en medio de la preocupación del PADRE)

HOMBRE: Ya. Que lindo. Ahora anda jugar con tu plasticina

HIJO: Nooo. Yo quiero dibujar montones

HOMBRE: *(Explota y le grita)* Ya, Daniel anda a jugar con tu plasticina

(El HIJO se va haciendo cucharas muy resentido y en una esquina se pone a jugar con su plasticina, sin mucho esmero. El HOMBRE lo ve suma tristeza. Se ve con un remordimiento tal que le cuesta concentrarse en su trabajo. Luego de unos momentos el HIJO vuelve con una figura aplastada que moldeó, y el HOMBRE se ve feliz frente a la ocasión de aliviar su sentimiento de culpa)

HIJO: Papito hice una pizza para usted

HOMBRE: Ay mi amor, que delicia. Justo lo que papá quería. Esperate.

(Se pone una prenda en el cuello a manera de servilleta. Imita con lujo de detalles la acción de masticar y saborear una pizza en medio del beneplácito del HIJO)

HOMBRE: Ya. Que rica que estaba

(El HOMBRE Vuelve a su labor en tanto que el HIJO vuelve a su plasticina. Después de unos instantes regresa con otra figura igual)

HIJO: Papito, le hice otra pizza

HOMBRE: *(Con menos entusiasmo. Ya no se pone la servilleta)* Mmmmm. Que rico *(Hace unas cuantas acciones de masticar)* Ya. Me la comí toda. Anda a jugar

(De nuevo el HOMBRE retoma su tarea y el HIJO la suya. Unos instantes y vuelve)

HIJO: Papito, le hice otra pizza

HOMBRE: *(Sin dejar sus papeles, casi como un robot, se medio acerca la plasticina a la boca hace un solo sonido)* Ammm. Ya *(La devuelve)*

(Una vez más HOMBRE retoma su tarea y el HIJO la suya. Unos instantes y vuelve)

HIJO: Papito, le hice otra...

HOMBRE: *(Lo interrumpe con un grito)* ¡YAAAA! Dejame trabajar

HIJO: *(Llorando)* Mamaaaaaaaaá *(Sale)*

(El HOMBRE vuelve a su situación con el ratón)

HOMBRE: *(Con cierta desesperación)* Es que a veces cuesta no perder la paciencia. Y claro, acto seguido venía el gran pleito con Grettel. Pero ¿acaso es exclusivo de los papás perder la paciencia Miguel?. ¿Ahora resulta que todas las madres son Teresa de Calcuta? Pero claro, si Grettel pierde la paciencia es parte de la naturaleza de la maternidad, pero si la pierdo yo, entonces soy poco cariñoso, desinteresado, estresado... mal padre. *(Transición)* Bueno, no sé, tal vez. Pero no es fácil. No es fácil renunciar a vivir con tus hijos cuando todavía sentís el orgullo del día en que cambiaste el primer pañal... Como cuarenta minutos duré. Quedó embarrada hasta la espalda... la mía. Quebré tres gasillas. Lo quité y lo puse tres veces. La primera porque se le estaban amoratando las piernas, la segunda porque me quedo todo amolotado del lado de la nalga derecha, y la tercera por lo envolví todo, menos el culillo y la pipí. Ah pero cuando terminás. Te sentís como si hubieras descubierto la Atlántida. Salís a la calle y no entendés por que nadie te felicita. O el primer día que lograste lo que parecía una misión reservada para alguna brigada especial, o para alguien con por lo menos seis títulos y menciones honoríficas: ... sacarle el cólico a tu bebé. Y vos dele que dele por todos los rincones de la

espaldita a ver en cual centímetros bajo la piel está escondido el botón que acciona el escape de aire. Y de pronto... por fin, ese sonido maravilloso. Vos oís como si te hubieran tocado un concierto de la filarmónica de Londres para vos solo. Y además... te vomitó en la solapa. Se le puede pedir mas a la vida. Esa es la firma, la huella, la prueba irrefutable de tu hazaña. Por eso apenas te medio limpias para que todos te pregunten en la oficina por esa mancha y poder decirles, con aires de que estás acostumbradísimo a hacerlo: Ah, mi bebé que le estaba sacando los cólicos. Son tantas cosas, Miguelito, tantas cosas. ¿Eso no es la naturaleza de la paternidad? ¿Eso no cuenta? ... No claro que no cuenta, nosotros somos hombres y ellas mujeres. *(Con enojo)* Vivimos en un mundo divido entre lo de las mujeres y lo de los hombres. Como si todo el mundo no tuviera las mismas necesidades. Yo no entiendo Miguel. ¿Te has fijado por ejemplo en los servicios sanitarios de los bares? El baño de las mujeres tiene su inodoro, o sea, ellas pueden hacer pipí y popo. Pero vos, te acabás de comer un chifrijo y te calló mal por que el chicharrón venía con pelos. Sentís ese retortijón que es la única cortesía que tu estómago tiene con vos para que no pases el bañazo de tu vida. Corrés para el servicio que normalmente en lugar de decir: “Hombres”, tiene un dibujillo con una silueta con pantalones, como si las mujeres no usaran pantalones. Dios guarde un Escocés aquí porque se lo lleva puta. Entrás como un agente de capturas en medio operativo, casi botando la puerta y ¿que te encontrás?... un orinal, y de feria en él un mae medio jumas miando, y viendo detenidamente lo que vos vas a hacer. O sea, la cagaste... pero literalmente. Y si de milagro, entrás a uno donde si hay inodoro, te topás con que en el baño de las mujeres hay papel higiénico pero en el los hombre no. ¿Como se supone que te limpiés? ¿Te sentás

en el lavatorio y después bailas una lambada para secarte con el vientito? O ¿qué es esa vara de que solo en los baños de las mujeres hay espejos?. ¿Acaso los hombres no nos peinamos? O necesitamos de pronto, digo yo, sacarnos una espinilla por ejemplo; o simplemente ver si tenemos mucha cara de borracho. Pero no. Porque los baños que tienen espejos son los de las mujeres... los hombres que se reflejen en el agua del orinal. Ese es lo que llaman “Apartheid” si no me equivoco. Y así es con todo. Yo de carajillo, me encantaba la Pantera Rosa, y nunca me la compraron porque el rosado era para niñas. Entonces a mi me compraban los pitufos... por que el celeste era para niños...*(Furioso)* y yo odiaba esos bichos.... ¿Te conté que me decían Pitufo?

(Suena de nuevo el teléfono. Ahora el HOMBRE simplemente lo mira sin moverse ni decir palabra hasta que deja de sonar, pero siempre viéndolo fijamente con evidente afectación)

HOMBRE: *(Deseando desviar su atención)* Pero que idiota que soy. ¿No quedamos en que íbamos a cenar juntos Miguel? Bueno, no habrá macarrones para mí, pero sigue habiendo polvo de queso para vos *(Se va a la bolsa de víveres y saca el polvo de queso)* Y ¿quién dice que yo no puedo cenar polvo de queso también? Ustedes los ratones se comen todo lo que nosotros comemos, por qué yo no voy a cenar queso como un ratón. Una cena entre amigos. Solos vos y yo. No, no. Mas bien juntos vos y yo. Solos no, ninguno de los dos. A veces las relaciones de amistad son mas sólidas que los matrimonios ¿no te parece?

(Vierte polvo de queso en un plato y en una hoja de papel. Se sienta en el suelo junto a la palangana)

HOMBRE: De verdad que hay que tener mucha suerte para estar casado hasta que la muerte nos separe... *(Transición)* Nunca creí que llegara a decir esto, pero... me alegro que estés aquí conmigo esta noche Miguelito. Perdoname que te deje en la palanganita pero... bueno dame tiempo, para irte conociendo

(Con temor y mucha cautela, levanta apenas unos centímetros uno de los bordes de la palangana y coloca bajo él un pequeño taco u objeto que lo mantenga en esa posición. Con igual nerviosismo introduce lentamente el papel con el polvo de queso)

HOMBRE: Bueno, Bon Apetite

(El HOMBRE empieza a comer polvo de queso. De pronto, al percatarse que no se registra ningún movimiento en la zona del ratón se detiene preocupado)

HOMBRE: Miguel... Miguelito... ¿qué pasa? ¿Se te quitó el hambre con tanta hablada? ... Miguel

(Se asoma nervioso por la pequeña rendija que el mismo abrió. De pronto y sin pensarlo quita de golpe la palangana que salta por el espacio)

HOMBRE: *(Grita desesperado)* ¡MIGUEL!

(Por primera vez vemos un ratón –de utilería pero es esencial que se vea real- inerte en el suelo)

HOMBRE: *(Lloroso lo toma entre sus manos sin temor alguno)* Miguel, Miguel, Miguelito, que te pasó, reaccioná cabrón, reaccioná, por favor *(Le da respiración artificial)* Miguelito, Miguelito. No te vayás. *(Llora)* No me dejés solo otra vez. ¿Por qué?... Fue mi culpa, fue mi culpa, perdoname amigo

(Muy ceremonioso, llorando recoge la palangana y deposita al ratón sobre la misma a manera de altar de velatorio. Se hinca y en silencio hace una oración frente al ratón. Al terminar se acerca para besarlo y de pronto reacciona sorprendido. Se acerca para examinarlo sin tocarlo y empieza a reír con dolor y llanto)

HOMBRE: No lo puedo creer. Miguelito es ... Miguelito no es Miguelito... es una hembra... Miguel es hembra. Todo este tiempo le he estado revelando todos mis secretos mas íntimos a una mujer... Me confundiste ratita. Como estabas tan callada que se va a imaginar uno que sos una... *(Se interrumpe y se levanta secándose las lágrimas. Como tomando una decisión)*

(Comienza a avanzar lentamente hacia el teléfono celular, ensayando la siguiente conversación)

HOMBRE: “Hola Grettel... no digás nada... es culpa mía” *(se corrige)* No, mejor: “no es culpa tuya” *(se corrige)* No, no: “los dos tenemos la culpa... yo también

lo estuve pensando... empecemos de nuevo” *(se corrige)* ¿O sería mejor? : “sigamos luchando” *(se corrige)* O tal vez solo: “Hola Grettel... te amo”

(Llega hasta el teléfono y se queda unos instantes como esperando que suene lo cual no sucede. Se sienta cerca sin pronunciar palabra. De pronto suena el teléfono. Se abalanza sobre él pero no lo toma. Lo mira. Respira. Se arma de valor. Lo contesta)

HOMBRE: Grettel, yo... *(escucha. Luego de una pausa)* Ah... perdón, creí que (...) No señor, en este momento no estoy trabajando, mañana con gusto le llevo sus videos (...) si señor, disculpe por no haber contestado antes es que no oí el teléfono.

(Apaga y su teléfono cae de su mano. Se ve decepcionado. Devastado. De pronto ve hacia el ratón. Su rostro se ilumina. Se abalanza sobre él y lo toma entre sus manos muy alegre.)

HOMBRE: Estas respirando, estas respirando, estás respirando maldito me asustaste Miguel... o Minnie, o Miguela o como querás

(Brinca y baila por la habitación con el ratón en sus manos. Lo llena de besos. Finalmente queda sentado en el suelo jugando, besando y hablándole al ratón en tanto la luz va saliendo sobre él hasta el OSCURO TOTAL)

fin

(Julio de 2004)